

10447-8

Dep. 23
167

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFO MADRILEÑOS.

LOS ÓRGANOS DE MÓSTOLES,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.^o
1867.

L47 - 5661

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesaia.
 A belardo y Eloisa.
 Abnegacion y nobleza.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 A falta de pan...
 Berta la flamenco.
 Artículo por artículo.
 Aventuras imperiales.
 Achaques matrimoniales.
 Andarse por las ramas.
 A pan y agua.
 Al Africa.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heroico*.
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenco.
 Barómetro conyugal.
 Bienes mal adquiridos.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bondades y desventuras.
 Corregir al que yerra.
 Cañizares y Guevara.
 Cosas snyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Como se empenhe un marido!
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres politicas.
 Contrastes.
 Gallina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Carnioli.
 Candidito.
 Caprichos del corazon.
 Con canas y polleando.
 Culpa y castigo.
 Crisis matrimonial.
 Cristóbal Colon.
 Corregir al que yerra.
 Clementina.
 Con la música á otra parte.
 Gara y cruz.
 Dos sobrinos contra un tio.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Deudas de la conciencia.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 Donde menos se piensa...
 D. José, Pepe y Pepito.
 Dos mirlos blancos.
 Deudas de la honra.
 De la mano á la boca.
 Doble emboscada.
 El amor y la moda.
 Está loca!

En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 El último vals de Weber.
 El hongo y el mirinaque.
 ¡Es una maíva!
 Echar por el aire.
 El clavo de los maridos.
 El oncenno no estorbar.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!
 El Justicia de Aragon.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 El alma del Rey Garcia.
 El afan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarra.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El payaso.
 Este cuarto se alquila.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada día.
 El mestizo.
 El diablo en Amberes.
 El ciego.
 El protegido de las nubes.
 El marqués y el marquésito.
 El reloj de San Plácido.
 El bello ideal.
 El castigo de una falta.
 El estandarte español en las cos-
 tas africanas.
 El conde de Montecristo.
 Elena, ó hermana y rival.
 Esperanza.
 El grito de la conciencia.
 ¡El autor! ¡El autor!
 El enemigo en casa.
 El último pichón.
 El literato por fuerza.
 El alma en un hilo.
 El alcalde de Pedroñeras.
 Egoismo y honradez.
 El honor de la familia.
 El hijo del ahorcado.
 El dinero.
 El jorobado.
 El Diabolo.
 El Arte de ser feliz.
 El que no la corre antes...
 El loco por fuerza.
 El soplo del diablo.
 El pastelero de Paris.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 Francisco Pizarro.
 Fé en Dios.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
 Genio y figura.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la huéspedea.
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medicis.
 Injurias de la vida.
 Imperfecciones.
 Intrigas de tocador.
 Injurias de la vida.
 Jaime el Barbudo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 Los nerviosos.
 Los amantes de Chinchon.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españoles.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 La hija del rey Renó.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una carta.
 La mosquita muerta.
 La hidrofbia.
 La cuenta del zapatero.
 Los quid pro quos.
 La Torre de Londres.
 Los amantes de Teruel.
 La verdad en el espejo.
 La banda de la Condesa.
 La esposa de Sancho el Bravo.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernando.
 Las flores de Don Juan.
 Las apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Los maridos.
 La lápida mortuoria.
 La bolsa y el bolsillo.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La ninfa Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La cruz del misterio.
 Los poleros de Madrid.
 La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en Africa.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla (alegoria).
 La calle de la Montera.
 Los pecados de los padres.
 Los infiles.
 Los moros del Riff.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Un embuste y una boda.
Todos son raptos.
Pedro el marino.
El cuello de la camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
As en puerta.
Los dos inseparables.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres.
Sapos y culebras.
Una virgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Segunda edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La perla negra.
La oracion de la tarde. (Quinta edicion.)
- Los lazos de la familia. (Tercera edicion.)
Rico... de amor.
Barómetro conyugal (2).
La bolsa y el bolsillo (2).
El Marqués y el Marquésito.
Los infieles (3). (Segunda edicion.)
La agonía. (Segunda edicion.)
Flores y perlas. (Tercera edicion.)
Dios sobre todo.
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (4).
Una revancha.
La insula Barataria.
Punto y aparte.
¡En brazos de la muerte!
¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Segunda edicion.)
Los órganos de Móstoles.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- (1) En colaboracion con D. Luis de Egulaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

LOS ÓRGANOS DE MÓSTOLES,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DE ROGEL.

Estrenada en el teatro del Circo el día 14 de Setiembre de 1867.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

SEBASTIANA.....	SRA. HUETO.
ÚRSULA.....	GOMEZ.
PILAR.....	RUIZ.
ARTURO.....	SR. OREJON.
D. JUAN TENORIO.....	ARDERIUS.
D. ABDON.....	ALVERÁ.
D. HOMOBONO MANTECAS....	FUENTES.
D. RUGIERO ROMPELANZAS..	JIMENEZ.
Doncellas y doncellos.—Coro de ambos sexos.	

La accion en Madrid, barrio de Pozas, y en
nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Un jardinito pequeño en una casa del barrio de Pozas de Madrid. Á la izquierda la fachada de la casa con puertas y ventanas á los lados con persianas de cortina. Á la derecha del actor tapia. En el foro verja con vistas á la calle. Árboles y sillas rústicas reparadas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen D. Abdon en medio del teatro sentado y con un periódico en la mano. En el lado de la izquierda, y cerca de D. Abdon, Sebastiana, comiéndose un pastelillo; y al extremo Pilar, con un tomo de poesías leyendo. En el extremo de la derecha Úrsula sentada, mirándose á un espejito de mano y arreglándose un adorno.

D. ABDON, SEBASTIANA, PILAR, ÚRSULA.

MÚSICA.

INTRODUCION.

Todos. La vida del campo
convida al placer,
y hay que distraerse
despues de comer.

Siga cada cual
con su ocupacion,
que eso es procurarse
grata diversion.

PILAR. ¡Bello es el verde de la enramada,
bello es el canto del ruiseñor,
bella la tórtola enamorada,
bella es la vida! bello el amor!

SEB. Nada es mas grato que un pastelillo
para hacer pronto la digestion,
llena la boca, lleno el bolsillo,
y sin pesares el corazon.

URSULA. Aun está tersa mi pura frente,
aun mis hechiços pueden brillar,
aun hay amores en mi mirada,
aun soy hermosa, aun puedo amar.

ABDON. Aquí estoy solo con tres mujeres
que solteritas las tres estan,
para librarme de todas ellas
aquí un anuncio mandé insertar.

Á leer! (Lee.)

PILAR. Á soñar! (Lee.)

SEB. Á comer! (Come.)

URSULA. Á mirar! (Se mira al espejo.)

(Pausa, durante la cual sigue la música sola y todos
se van durmiendo.)

ABDON. Ah!

PILAR. Ah!

SEB. Ah!

URSULA. Ah!

—

TODOS. Ah!

(Sigue la música. Los cuatro se duermen. Pausa.)

ESCENA II

DICHOS, D. JUAN TENORIO por el foro, que entra con ademán
de conquistador.

JUAN. Yo soy el don Juan Tenorio
de Madrid,

y no hay hembras en el mundo
para mí.

Yo persigo la hermosa
y la virtud
con mi alegre y venturosa
juventud.

(Repara en todos los personajes que duermen.)

¡Pero qué miro!
cuadro feliz!
solo en el limbo
se vive así.

Yo no los quiero
incomodar,
que es borrascoso
su despertar!

Todos. (Soñando á media voz.)

La vida del campo...
convida al placer...
y hay que distraerse
después de comer.
Siga cada cual
con su ocupacion,
que eso es procurarse
grata distraccion.

JUAN. Chiton! chiton!

(Se retira de puntillas, y al llegar al foro, se da un
golpazo en la verja y la orquesta termina con un
fuertísimo que despierta á todos haciéndoles dar un
salto de las sillas. D. Juan Tenorio se va, sin ser vis-
to, por el foro.)

Pon!

ESCENA III.

PILAR, SEBASTIANA, ÚRSULA, D. ABDÓN.

HABLADO.

Todos. Eh!

ÚRSULA. ¿Qué es eso?

SEB. Creí oír...

- PILAR. Será el viento! (En tono melancólico.)
ABDON. Es singular!
Casi me habia dormido.
- PILAR. La apacible soledad
del jardin!...
- SEB. La digestion!
- ABDON. Si empezais á disputar
ya tenemos para un rato.
- URSULA. Nuestro aburrimiento es tal,
que bien merece disculpa
nuestra insociabilidad.
- ABDON. Me alegro de veros tristes!
- SEB. Gracias!
- ABDON. Os voy á alegrar.
- PILAR. Difícilmente!
- ABDON. Acercaos.
Sentémonos aquí en paz,
cosa rara entre nosotros,
y ya vereis.—Escuchad.
- URSULA. Será alguna tontería!
- ABDON. Ved que os pido nada mas...
- SEB. Qué?
- ABDON. Silencio y atencion!
- LAS TRES Oimos!
- ABDON. Empiezo ya.
(Todos se adelantan con las sillas al proscenio y las
tres rodean á D. Abdon.)
Dióme el cielo una mujer
de caracter tan igual,
que me dió su blanca mano
rabiando al pie del altar,
y rabiando se murió
un martes de carnaval.
Dios la dé la misma gloria
que sin ella tengo ya,
y me libre de caer
en otra desgracia igual.
Aquella infeliz harpia
fué vuestra hermosa mamá,
que me dejó tres retoños
de su genio angelical.
Tú! que naciste primero (Á Ursula.)

URSULA. Bien! eso no importa.,. (De mal humor.)

ABDON. (Sin hacerla caso.) Allá
por el año veinte y tres...

URSULA. (Con rabia.) Que no puede ser!...

ABDON. (Con gran calma.) Si tal!

Cuando entraron en España
á darnos la libertad
los hijitos de San Luis
que *el otro* mandó llamar,

URSULA. Eso no importa!

ABDON. De modo,
Ursula, que tienes ya
cuarenta y tantos...

URSULA. (Fuera de sí.) Ni veinte!

ABDON. Bien; te quitas la mitad;
tuyos son, puedes si gustas
entretenerte en restar.

Mi mujer con los dolores
del parto, me trató mal.

»Solo un bárbaro, me dijo,

»de colocarme es capaz

»en la dura alternativa

»de parir ó reventar!»

Ella prefirió parir,

que era lo mas natural,

y tú vinistes al mundo (Á Ursula.)

como todos los demás.

¡Veinte años duró el enojo

de mi *apacible* mitad;

mas... se hubo de sonreir

una noche de San Juan;

yo... me sonreí tambien,

y así... por casualidad

al siguiente San José

viniste tú por acá! (Á Sebastianita.)

Tienes pues Sebastianita

veinte y cuatro...

URSULA. (Con mal humor.) Si la edad
está solo en el semblante...

¿para qué querer contar?...

ABDON. Como tambien habla de ella
el registro parroquial,

no te extrañe... Continúo.
Naciste; esa es la verdad. (Á Sebastiana.)
Mi mujer volvió á enfadarse,
me llamó «bruto, animal,
grosero» y continuó sería
cinco años ¡Plazo fatal!
en que otra vez se ablandó
y vino al mundo Pilar.
Fué tal la rabia que tuvo
por mi nueva atrocidad,
que sufrió despues del parto
un ataque cerebral.
Dios, que castiga al soberbio,
castigó á vuestra mamá,
y la mandó al otro mundo
dejándome en santa paz.
Vime pues con tres pimpollos
que establecer y educar.
La educacion se acabó
y lo he hecho bastante mal
sin duda, porque voy viendo
que no se os puede aguantar.
Traté pues de estableceros,
y por nefas ó por fás
armais lios, y los novios
como se vienen se van.
Viendo pues que se va haciendo
duro el caso de pelar,
y que os estais condenando,
si yo no remedio el mal,
á crónica doncellez,
que es terrible enfermedad,
he resuelto dar un golpe
estupendo, colosal,
y casaros por *subasta*.

URSULA. ¿Cómo se entiende?
ABDON. Escuchad!

Yo tengo para vosotras
ahorrado real sobre real
treinta mil duros en oro,
y guardó quince mil más
para que no os necesite

mi próxima ancianidad.
Tres fincas sois diferentes
que procuro enajenar,
y con arreglo á su estado
he concebido mi plan.
Tu, Úrsula, que eres la finca
de mayor antigüedad
y de menores productos,
al casarte llevarás
doce mil duros de dote,
que es bonita cantidad,
para saciar tu apetito
de cosméticos, azahar,
polvos de arroz, triple esencia
y algunos mejunjes más
que enriquecerán á Fortis
con suma facilidad.
Tú, querida Sebastiana,
tierra eres de pan llevar,
y pues vives en el mundo
sin mas ilusion ni afan
que los goces materiales
y el descanso material,
llevarás once mil duros
de dote, al ir al altar.
Y tú, Pilar, finca nueva
de recreo y nada más,
que solo sueñas con dramas,
que nunca quieres cenar,
que haces versos y otros crímenes,
solamente llevarás
siete mil duros, que es mucho
si no te has de alimentar
más que con odas, alpiste,
golondrinas, salvia y flan.
He querido dar al lance
la mayor publicidad,
y aquí está el anuncio inserto
en el diario oficial.
Y dice así.—«*Interesante.*» (Lec.)
«*Tres gangas.*»

LAS TRES.

¡Qué atrocidad!

ABDON. «Un padre que con tres hijas
»de palmito regular,
»vive en el barrio de Pozas
»para mas tranquilidad,
»busca tres yernos pacíficos
»que le ayuden á llevar
»la carga que él lleva solo
»desde tiempo inmemorial.
»Las hay de todas edades
»á gusto de cada cual,
»y sus caracteres son
»hechiceros á cual más.
»Las tres anhelan casarse;
»las tres dote llevarán,
»y de su buena conducta
»responde la vecindad,
»el inspector del distrito
»y el barbero del portal.»

URSULA. ¡Jesus!

SEB. ¡Me parece bien!

PILAR. ¡Dios de Israel!

ABDON. (Levantándose todos.) Ahora ya
podeis dar á la toilette
la mayor sublimidad.
Vendrán muchos pretendientes;
los podremos estudiar,
y elegiremos á aquellos
que parezcan menos mal.
Francamente, hijas del alma,
(Con gran cariño.)
yo ya no os puedo aguantar;
conque así, fingid que sois
la suma afabilidad,
y al paso que conoceis
el yugo matrimonial,
podreis dar á vuestro padre
un poco de libertad.
Conteneos mientras caen
en el abismo fatal,
y haced con ellos despues
lo que hizo vuestra mamá.
Ea! adios; delante de ellos

no os arañéis, por piedad!
hacedlo cuando esteis solas.
Me voy á poner el frac
para recibir las víctimas
con toda solemnidad.
Engañadlos pronto y bien,
y dejadme en santa paz...
¡hijas mías!... Os lo pido (Conmovido.)
con mucha necesidad!
(Se va por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

ÚRSULA, SEBASTIANA, PILAR.

MÚSICA.

LAS TRES. Para mí, para mí,
para mí serán;
ya que aquí, ya que aquí,
ya que aquí vendrán.
Cuando oí, cuando oí,
cuando oí su aían,
dije aquí, dije aquí,
dije aquí caerán!

PILAR. Yo quiero un ser fantástico
de ojeras hasta aquí,
que siempre melancólico
me esté mirando así...
Que dé cada suspiro
que llegue al corazón,
y tímido y poético
mantenga mi ilusión.
El que yo elija
así ha de ser;
vaporoso lo mismo que el céfiro,
y delgado como un alfiler.

SEB. Yo quiero un mozo enérgico
que tenga gran salud,

que no ande con suspiros
y no toque el laud.
Robusto como un roble,
valiente como el Cid,
que cumpla con la Iglesia
dando hijos al país.

El que yo elija
así ha de ser,
colorado como una manzana,
y moreno como Abdel-Kader.

- URSULA... Yo quiero cualquier cosa
llevando pantalón,
que el tiempo está muy malo
y es calva la ocasión.
Yo quiero solo á uno
que no se vuelva atrás,
y á aquel que á mí se acerque
ya no le suelto más.
Si es tímido me gusta,
y si es audaz también,
que hoy el hombre se ha puesto en el caso
de callar y dejarse querer.
- TODAS. Para mí, para mí,
para mí será, etc.

HABLADO.

- URSULA. ¿De modo que no habrá riñas?
- SEB. Yo no las he de buscar!
- URSULA. Puesto que es tan diferente
el gusto de cada cual,
debe elegir cada una
el que la convenga mas!
- PILAR. Yo ya he elegido mi tipo!
- SEB. Yo ya he dicho mi ideal!
- URSULA. Yo ya indiqué mi opinion.
Es necesario jurar
que aquella que elija á uno
no pensará en los demás.
- LASTRES. Lo juramos! (Extendiendo las manos.)

- URSULA. Bien! (Si luego
me gusta otro...)
- PIBAR. (Si el galán
de mi hermana es preferible...)
- SEB. (Si el suyo me gusta más!...)
- URSULA. Lealtad y confianza!
- PILAR. Nobleza y fraternidad!—(Pausa. Se sientan.)
¡Ay de mí! (Con melancolía.)
- URSULA. Mira, no empieces
á gemir y suspirar.
Aquí no te escucha nadie!
- PILAR. ¡La vida es breve y fugaz!
- SEB. Por eso debe pasarse (Comiendo.)
de una manera jovial.
- PILAR. ¡Todo es prosa!
- SEB. Pilarcita!
que te conocemos ya!
Cuando venga un pretendiente
puedes hacerle tragar
que te mantienes de alpiste,
que bebes vinagre y sal;
mas nosotras, que sabemos
que tu apetito es voraz,
y nos dejas sin jamon,
y comes al día un pan,
no podemos transigir
con tu eterno suspirar!
- URSULA. Para eso tú, que en pasando
por la calle algun gañan,
ó en viendo un tambor mayor,
exclamas sin vacilar:
«Un marido así, sería
mi sola felicidad.»
- PILAR. Pues habla tú, que te pasas
la existencia en revocar
tu rostro con albayalde,
huevo, colorete y cal,
y tienes el tocador
y dos rinconeras más,
como una cacharrería
ó una botica infernal.
- URSULA. Yo le contaré tus gracias

al que elijas por galán.

SEB. Yo te sacaré los ojos!... (Con ira.)

PILAR. ¿Esa es la jurada paz?... (Deteniéndolas.)
Prudencia... por egoísmo!

URSULA. Ha dicho bien!

SEB. Es verdad!

ESCENA V.

DICHAS, D. JUAN TENORIO, por el foro.

JUAN. Las tres! ya hoy no puede ser!

LAS TRES. Don Juan Tenorio!

JUAN. Yo soy!

Único heredero hoy
del Juan Tenorio de ayer.

PILAR. El nombre y el apellido
son un compromiso eterno.

JUAN. Por eso soy lo mas tierno
que en Madrid se ha conocido.
Copiante é imitador
del Tenorio de Zorrilla,
no le hay más dulce en Castilla,
más bravo y más reñidor!

URSULA. Dicen con todo, don Juan, (Con ironía.)
que no tiene usted amores.

JUAN. Si no me dieran temblores (Mirando á Pilar.)
cada vez que hago el galán,
del amor por que batallo
seria un héroe arrogante;
pero en viéndome delante
de una que me guste, callo.

SEB. Dicen que si le habla gordo (Con burla.)
un hombre... usted se domina!

JUAN. Cuando algun mortal se inclina
á insultarme, me hago el sordo.

URSULA. Le gusta el vino?

JUAN. (Con asco.) Jesús!

URSULA. Le gustará el juego?

JUAN. (Con placer.) Oh!

PILAR. Juega usted? (Con fuego.)

JUAN. Al dominó—

- y algunas tardes al mús!
- PILAR. Y usted se llama heredero del temible seductor!...
- JUAN. Y fuera por mi valor asombro del mundo entero! Solo que como hoy no es vana del perseguido la queja, y hay por ahí tanta pareja de la Guardia veterana, aunque uno quiera matar y robar y seducir, se expone siempre á sufrir un presidio regular. Por eso cedo en mi saña y mi ira dominar quiero. ¡Si no hubiera Saladero mataria á media España!
- PILAR. ¿Ni ha ido usted al cementerio á convidar á un difunto?
- JUAN. Mire usted, ese es un asunto (Con temor.) para mí bastante serio. El otro en sus desaciertos ese ejemplo supo darme... yo... como no han de escucharme, no suelo hablar con los muertos!
- PILAR. Entonces, ente ilusorio, si nada de eso ha hecho usted, ¡vulgar prosista! ¿Por qué se llama don Juan Tenorio?
- JUAN. Pregúntele usted á mi padre y él le podrá responder.
- PILAR. Su padre! ¿quién pudo ser? (Con desprecio.)
- JUAN. ¡Eso es cosa de mi madre!
- URSULA. Usted dice que ha hecho aquí lo que hizo el otro...
- JUAN. Sí á fé!
Yo á las cabañas bajé;
yo á los palacios subí.
Por donde quiera que fui,
cargante me presenté,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

- Aquí, en el barrio de Pozas,
puse el lunes un cartel
que decía: «á este doncel
le gustan las buenas mozas.»
Y esto lo sustento yo
como al mundo es bien notorio;
si esto no es ser Juan Tenorio,
venga Dios y véalo!
- SEB. Hoy la ocasion se presenta
de ser un bravo adalid
y de asombrar á Madrid.
- JUAN. Sí? Pues corre de mi cuenta.
- URSULA. Usted amigo y vecino
hecha flores á las tres.
De sus amores ¿cuál es
la dama?
- JUAN. Yo á una me inclino...
(Mirando á Pilar.)
pero no me atrevo á hablar.
- SEB. Sepamos...
- JUAN. Yo bien quisiera...
pero no sé la manera...
- URSULA. Hoy nos pretenden casar.
Vendrán mil adoradores
donde poder escoger;
si usted pretende imponer
su pasion á esos señores,
diga quién es su adorada;
dé pruebas de su valor
y defienda usted su amor
con la punta de su espada.
- JUAN. ¡Con la punta?... El caso es
que no tengo ese instrumento!
- SEB. Oiga usted! (Se oyen voces fuera.)
- JUAN. Rumor violento!
¡Ay, señoras, á sus pies!
- PILAR. Ellos será?... (Mirando al foro.)
- URSULA. Ellos son.
(Aparece el coro de hombres y D. Abdon detrás de
la verja hablando.)
- SEB. Mi padre los acompaña!
- JUAN. ¡Aventura mas extraña!

PILAR. (Quédese usted!) (Ap. á D. Juan.)

URSULA. Atencion.

ESCENA VI.

URSULA, SEBASTIANA, PILAR, D. JUAN TENORIO, D. ABDON,
D. HOMOBOÑO, D. RUGIERO y ARTURO con el coro de hombres,
la mitad vestidos elegantemente y la otra mitad bastante der-
rotados.

MUSICA.

CORO GENERAL. Vive aquí un señor muy rico
con tres hijas casaderas
que cual padre cariñoso
ambiciona echarlas fuera.

ABDON. Aquí vive,
sí señor:
y yo tengo en recibirlos
mucho honor.

CORO. Si es usted por dicha nuestra
ese padre cariñoso,
aquí puede fácilmente
á las tres dar un esposo.

ABDON. Soy el padre.

CORO. Tanto honor... (Saludando.)

ABDON. Tomen ustedes asiento
por favor.

(Todos se sientan de modo que las tres mujeres que-
dan en medio. D. Juan Tenorio á su izquierda y Don
Abdon á su derecha: El coro dividido á la mitad de
cada lado. Círculo grande que llene toda la escena.)

LAS TRES MUJERES. (Vaya unos tipos
originales!)

ABDON. (Yo los encuentro
poco ideales.)

JUAN. (Mucho bigote
tienen á fé:
por si son bravos
me callaré.)

ABDON. Estas son mis tres hijas,
y yo quisiera
que ustedes me enteraran
de su carrera
ó profesion,
para dar al asunto
la solucion.

LOS BAJOS. (Levantándose. Todos los demás personajes permanecen sentados.)

Somos varios cesantes
de loterias,
víctimas de las nuevas
economias,
con el pretexto
de igualar con nuestra hambre
el presupuesto.
Pasamos nuestra vida
con esperanzas,
que es de lo que se vive
siempre en España;
manjar barato
con el cual más de veinte
llenar el plato. (Se sientan.)

TENORES.

(Levantándose.)
Muchachos sin carrera
somos nosotros,
que la vida pasamos
á nuestro antojo
siempre vagando,
y á aquellos que trabajan
civilizando.

Mientras haya en España
quien hingue el hombro,
no han de faltar placeres
para nosotros.

¡Nadie se asombre!
Que unos pagan el pato
y otros le comen!

(Todos se levantan menos D. Homobono, D. Rugiero
y D. Arturo.)

Coro.

Y todos pretendemos,
como es muy natural,

hacer á sus tres hijas
felices sin cesar.

Que elijan de nosotros
los que las gusten más
segun en este anuncio

(Sacan todos el Diario.)
usted explica ya. (Á D. Abdón.)

ABDON.

Eso es verdad!

eso es verdad.

Pero ellas son tres solas

Y ustedes muchos más.

CORO.

Eso es verdad,

eso es verdad.

más fácilmente pueden
por eso escogitar.

ABDON.

(Á D. Homobono, D. Rugiero, y D. Arturo.)

Y ustedes, que en silencio
estan desde que entraron!

LOS TRES.

Nosotros, caballero,
venimos aquí aislados.

LAS TRES.

(Eso es mejor, (Á D. Abdón.)
quedémonos con ellos
y afuera el batallon.)

ABDON.

Suplico á ustedes (Al Coro.)

que esperen fuera,
y de aquí á un rato

los hablaré.

CORO.

Con mucho gusto

le escucharemos,

y esperaremos

en el café.

LAS TRES.

Beso á usted la mano.

(Saludando uno por uno.)

CORO.

(Á cada una.)

Á los pies de usted.

Á los pies de usted.

Á los pies de usted.

ESCENA VII.

HABLADO.

JUAN. (Aquí puede haber peligro
amando á una de las tres.
¿Qué haría don Juan Tenorio?
lo que yo —echar á correr!—)
(Se va detrás del coro por el foro.)

D. ABDON, D. RUGIERO, D. HOMOBONO, ARTURO, ÚRSULA,
SEBASTIANA y PILAR.

ABDON. Ustedes no son amigos
de esos señores?

HOM. No á fé!

ABDON. Los trae...

HOM. El objeto mismo
que á ellos.—Juntos los tres
como huéspedes vivimos
en la calle de Bailen.—
La patrona de la casa,
que es una buena mujer,
está suscrita al diario,
y allí pudimos leer
esta mañana, el anuncio
que viene estampado en él.
Unos le creyeron broma,
yo entre otros lo tomé
al pie de la letra, y dije:
«Pues señor, vamos á ver:»
nos vestimos, y aquí estamos
ya para servir á usted.

ABDON. El anuncio es exactísimo
y han hecho ustedes muy bien
en honrar mi casa. Yo,
que en la vida disfracé
mis sentimientos, quería
encontrar donde escoger
maridos para estas hijas
que tengo y que ustedes ven,

y me pareció oportuno,
como ahora se suele hacer
en cosas que valen menos,
abrir un concurso: en él
pueden entrar cuantos quieran,
y los que lleguen á ser
premiados, tendrán mi afecto
con el dotó y la mujer.

HOM. Sin embargo, el matrimonio,
que no siempre sale bien,
es cosa que debe hacerse
con aplomo y madurez.

ABDON. Las bodas y los suicidios
sin reflexion se han de hacer!

URSULA. Papá!

ABDON. El pez que reflexiona
nunca se mete en la red.

Yo ví á mi mujer en martes,
el jueves la dí un papel,

el sábado la pedí,

el domingo me casé,

y el lunes la hubiera roto

de buena gana la nuez.

Por eso los que hoy agraden

á mis hijas, han de ser

sus legítimos consortes

en lo que queda de mes.

RUG. Si estamos á veintisiete!

ABDON. Los conviene?

HOM. Hombre, si usted

se empeña...

RUG. Si usted nos marea

el plazo ¿qué hemos de hacer?

ABDON. Entonces para enterarles

de ciertos detalles...

URSULA. (Ap. á D. Abdon.) (Ve,

papá, que si hablas de edades

va á ver aquí un somaten.)

HOM. (Hombre mas original!)

RUG. (Veamos!)

ARTURO. (Oigámosle!)

ABDON. Ursula, mi hija mayor

- es esta que ustedes ven.
- HOM. (Que horrible!) Señora mia! (Levantándose.)
- RUG. (Que furia!) Á los pies de usted! (Id.)
- ARTURO. (Que vision!) Tengo el honor. (Id.)
- ABDON. De perfil está muy bien;
así de frente, es el vivo
retrato de mi mujer,
que está en el infierno hace años
dando que hacer á Luzbel.
Llevará trece mil duros
de dote: yo la eduqué,
y sabe hacer huevos moles,
agua de azahar y bistek.
Se viste catorce veces
al dia, se peina tres,
y tiene buena salud.
Siéntense ustedes. (Se sientan.) Muy bien.
- URSULA. Crean ustedes... (Disculpándose.)
- ABDON. Descuida;
ya llegará vuestra vez.
Sebastiana es la mediana.
- LOS TRES. Señora... (Levantándose y saludándola.)
- ABDON. De fresca tez:
robusta, de buenas formas,
al menos las que se ven.
Esta lleva once mil duros,
sabe dormir y comer,
tiene unas fuerzas hercúleas,
duerme mucho y come bien.
- URSULA. Cuanto papá dice es cierto.
- SEB. Eso...
- ABDON. Ya hablarás despues.
Mi hija pequeña Pilar:
la mas bella de las tres
y la mas jóven...
- LOS TRES. (Levantándose y saludando.) Señora...
- ABDON. Siete mil duros daré
á esta de dote. Ella apenas
repara en el interés.
Bebe solo agua y vinagre,
casi come alguna vez
leche y bizcochos, confites,

espárragos, tila y té.
Siempre está triste ó enferma,
y emplea el tiempo en leer
por mañana, tarde y noche
ochenta tomos al mes.
Compone odas y elegias;
sabe desmayarse bien;
es espiritista y medium,
hace hablar á la pared,
y fabrica algun veneno
cuando no tiene que hacer.
Pues ya de sus circunstancias
á ustedes les enteré,
ahora falta que, empleando
lealtad y lucidez,
nos enteren de las suyas
estos señores.

- LAS TRES. Eso es.
HOM. El caso es bastante extraño.
ABDON. Esa no es cuenta de usted;
aquí se permite todo,
y cosas raras se ven
en el mundo mucho más.
Los retratos han de ser
parecidos.
LAS TRES. Por supuesto.
ABDON. Entonces...
HOM. Empiezo pues.

—
MUSICA.

Yo soy un caballero
particular
que tengo seis mil reales
de renta anual.
Me ocupo en pasearme
y en ver Madrid
desde el Humilladero
á Chamberí.

—
Tengo cuarenta y cinco

años de edad,
y vivo en una calma
patriarcal:
Ni soy hombre político
ni lo he de ser,
y viviré tranquilo
con mi mujer.

—
URSULA. Me parece bien.
SEB. Me parece bien.
PILAR. Me parece bien.
ABDON. Me parece bien...
TODOS. Nos parece bien.

—
RUG. Yo soy empleado
del ramo de Hacienda
y tengo una tia
que hará mi carrera.
Ella habla á los jefes,
y al fin se maneja
de modo que nunca
cesante me dejan.
Mi genio es muy fuerte,
y si alguien me altera
en un abrir de ojos
le rompo las muelas.
Llevo treinta duelos
y veinte peticiones,
y en cuanto me miran
ya soy una fiera.

Y ya que acabé,
soy Rugiero Rompelanzas
para servir á usted, (Á D. Abdón.)

URSULA. Me parece bien.
SEB. Me parece bien.
PILAR. Me parece bien.
ABDON. Me parece bien.

—
ARTURO. Yo soy un jóven gastado,
de agotada juventud,
y que sé que son mentira
el honor y la virtud.

La mujer es siempre falsa
y es el hombre siempre vil,
y no encuentro en la existencia
nada nuevo para mí.
Ni me alegra la fortuna,
ni me importa el porvenir,
ni me abruman las desgracias,
ni el amor me hace sentir.

Este soy yo,
y este he de ser,
mudo al dolor,
sordo al placer.

URSULA.

Me parece bien.

SEB.

Me parece bien.

PILAR.

Me parece bien.

ABEON.

Nos parece bien.

TODOS.

Tan raros caracteres
distintos á cual más,
los órganos de Móstoles
moralmente serán.
Elija cada uno
su mágica beldad,
é inclinen la cabeza
al yugo conyugal.

(Las tres y D. Abdon se van por la derecha despues
de saludarse.)

ESCENA VIII.

D. HOMOBONO, RUGIERO, ARTURO.

HABLADO.

HOM.

Conque decididamente
sigue la broma adelante.

RUG.

Yo ya he visto lo bastante.

ARTURO.

Yo ya sé lo suficiente.

HOM.

Tres mujeres y tres dotes
nos brindan un porvenir,
volverse atrás es decir

que somos tres monigotes.

Y pues, como era razon

nos dejan solos aquí,

para concertar así

la individual eleccion,

la que quiere por esposa

cada uno, decidamos.

RUG. Es que si varios pensamos
en una misma...

ARTURO. No es cosa

tan difícil de evitar.

Puede decidir la suerte.

RUG. Los albuces son mi fuerte.

ARTURO. Pues ya puede usted hablar.

HOM. Dicen Séneca ó Platon,

ó Newton, en un teorema

al explicar el problema

difícil de la *atraccion*,

que cuerpos de fuerza igual

mútuamente se repelen,

y los matrimonios suelen

homogéneos, salir mal.

Siendo idénticos los dos

ninguno quiere ceder,

y andan marido y mujer

que solo los sufre Dios.

Si ambos dan en comilones

no hay para entrambos abasto,

si á los dos les gusta el gasto

ya pueden venir millones.

Yo opino por consiguiente

que es mil veces preferible,

que si el uno es irascible

el otro sea paciente.

Si juntos han de vivir

deben ambos arreglar

que si uno quiere pegar

quiera el otro recibir.

Y entre beso y torniscon

el mútuo cariño crece,

y á porrazos se establece

la mútua nivelacion.

- RUG. Y toda esa letania
adónde nos va á llevar?
- НОМ. Señores, á disculpar
mi eleccion, mi simpatia.
Yo que soy un infeliz
con muy pocas pretensiones,
y que no tengo pasiones
que me obliguen á un desliz.
Yo que de este mundo real
gozo con la alegre calma,
y nunca meto á mi alma
en ningun verengenal.
tener quiero una mujer
apasionada y ardiente,
tan poética y vehemente
como á ella la guste ser.
Triste, ojerosa, simpática;
que haga versos á la luna,
que toque el harpa; en fin, una
esposa melodramática.
Impalpable como azogue,
vaga, aérea, vaporosa,
y tan terrible y celosa
que me envenene ó me ahogue.
Mi tipo, pues, es Pilar:
ella niña, yo coscon,
ella de imaginacion,
yo de calma regular.
Yo todo agrado y paciencia,
ella en dolor y placer,
terrible!... no puede ser
más grande la diferencia!
Si siendo iguales hay guerra,
no entrará en este el demonio;
pues somos el matrimonio
más desigual de la tierra.
- RUG. Es la mas pobre... está bien,
y es la de más dengues... ¡Bravo!
Su eleccion de usted alabo.
Sean felices!
- ARTURO. Amen!
- RUG. Yo estoy por lo positivo,

y como siempre prefiero
lo seguro, que es dinero,
con el cual me alegre y vivo..
Elijo desde este instante
á la hermanita mayor:
es ya vieja, y en rigor
con ella tengo bastante.
Las mujeres para mí
son tan solo el cumplimiento
de una ley: cumplo contento
con ella, y ya me aburrí:
Si ella se quiere adornar
cuarentá veces al día,
puede estar hecha una harpia,
yo no la he de reparar.
Que es horrible, esa no es cruz,
que se pintá; ella es muy dueño!

HOM.

¡Hombre!

RUG.

¡Yo desde pequeño
me acuesto siempre sin luz!
De modo que ya he encontrado
lo que buscaba, ¿me explico?

ARTURO.

¡Ya!

RUG.

Los trece mil del pico!
Queda aprobado?

HOM.

Aprobado!

ARTURO.

ARTURO. Á mí todo me es igual,
y cargo con la que queda;
y que bien ó mal proceda
no me da pena mortal.
Creo que hará lo que todas;
que amaré á otro al casarme,
y procurará engañarme
desde el día de sus bodas.
Pero como ya mi alma
está gastada y dormida
y ha de arrastrarse mi vida
en indiferente calma;
como mi cuerpo enervado
la fatiga no resiste,
y ningun placer existe

de que yo no esté cansado,
elegiré á Sebastiana,
que no sé si es guapa ó fea;
y si varian de idea,
descambiaremos mañana.

HOM. Mas si á usted no le ha gustado...

ARTURO. Como á aborrecerla voy,
la aborreceré desde hoy
y tengo eso adelantado.

RUG. Este acuerdo simultáneo
adelanta nuestra empresa.

HOM. La eleccion es esa?

ARTURO. Esa!

RUG. El gusto ha sido espontáneo.

HOM. Demos parte á don Abdon
y busquemos á las tres.

RUG. Aquí se acercan!

ARTURO. Él es!

HOM. Viene con el batallon.

ESCENA IX.

D. ABDON, RUGIERO, HOMOBOÑO, ARTURO, ÚRSULA, SEBASTIANA, PILAR, D. JUAN TENORIO y el CORO DE CABALLEROS.
Todos por la derecha, menos D. Juan Tenorio y el coro, que entran por el foro.

MUSICA.

CORO. Aquí estamos todos,
y es fuerza saber
si á Madrid solteros
hemos de volver.

ABDON. (Á D. Homobono, Rugiero y Arturo.)
Yo, señores míos,
mucho sentiré
que estós caballeros
se quieran volver.
Á qué atenernos
sepamos pues.

LAS TRES. (Á D. Juan Tenorio)

(Chits, ya hablaremos
luego despues.)
JUAN. (Digo si el lance
tiene que ver,
ya me están dando
citas las tres.
Si con mi nombre
yo cumplir sé,
veinte homicidios
tiene que haber

HOMOBONO, RUGIERO, y ARTURO.
Caballero, señoritas,
la sesion se celebró,
y aunque ha sido acalorada
cada cual se decidió.
Las tres manos de sus hijas
le pedimos nada más,
y las otras tres que quedan
ellas luego nos darán.

ABDON. Caballeros, he escuchado
su solemne peticion,
y me hará verter mil lágrimas
tan cruel separacion.
Sin embargo, desde ahora
esta casa suya es,
y cuanto antes se las lleven
me darán mayor placer.

LAS TRES. Caballeros, admitimos
su eleccion particular
y esperamos que nos pinten
su pasion preliminar.
Desde luego aseguramos
que no se han de arrepentir
y tendrán unas esposas
que no habrá más que pedir.

JUAN. (Infelices! tiemblen todos
los que elijan á las tres,
que yo soy don Juan Tenorio
y á ninguno doy cuartel.
Rabio, reto, riño, mato,
nada calma mi furor,

y lo mismo que el de marras
quiero sangre y quiero amor!)

TODOS JUNTOS.

HOM. }
RUG. } Hay que quedarse!
ARTURO. }
CORO. } Hay que partir!
ABDON. } ¿Cuál es la suya?

(Dirigiéndose D. Homobono á Pilar, Rugierio á Ur-
sula y Arturo á Sebastiana.)

HOM. }
RUG. } Esta!
ARTURO. }
LAS TRES. (Disgustadas.) (¡Ay de mí!)
ARTURO, RUGIERO y HOMOBONO.

(Ya la pesqué:
ya la cogí:
ya tengo en caja

los { doce
 { once mil.
 { siete

Dios la dé pronto
su San Martín,
y será el dote
ya para mí.)

ABDON. (Ya las solté,
ya me escurri;
hoy el diario
me hace feliz.
Libre y dichoso
me veo al fin.
Soy lo mas pillito
que hay en Madrid.)

—
LAS TRES. (Es el más feo,
es el más ruin;
el que yo quiero
no es para mí.
¡Suerte terrible!
¡Suerte incivil!
Toda mi vida
seré infeliz!

Coro. Muy buen provecho
 les haga á ustedes;
 vamos, señores,
 hacia Madrid,
 y quiera el cielo
 que hace estas bodas,
 que no se tengan
 que arrepentir.

Todos. (Al público.)
 Y aquí se acaba
 por precision,
 de los Órganos de Móstoles
 la forzosa exposicion.

(Todos saludan y se dirigen á la casa, menos Don Juan Tenorio, que se queda solo en la escena con ademán terrible, y el coro que se va por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ÚRSULA, SEBASTIANA, PILAR, D. HOMOBONO, RUGIERO y ARTURO.

MÚSICA.

INTRODUCCION.

- LOS TRES. Ya que hoy hacemos el amor
con el permiso del papá,
en rancho aparte es menester
á cada una enamorar.
-
- LAS TRES. Ya que nos hacen el amor
con el permiso de papá,
hoy cada una ha de saber
su porvenir particular:
-
- LOS TRES. Futura mía, venga aquí.
LAS TRES. Futuro mio, venga acá.
LOS SEIS. Y en rancho aparte hablemos pues:
con el permiso de papá.
-
- :

(Acercan sillas y se sientan en el proscenio, en fila, delante del público, formando tres grupos.—Á la derecha del actor, Úrsula y Rugiero; en el centro, Sebastiana y Arturo; á la izquierda, Pilar y D. Homobono.)

LAS TRES. Queremos oír,
queremos saber,
despues de casadas
lo que hemos de hacer:
que si hay que vivir
contentas y en paz,
conocer al hombre
nunca está demás.

ARTURO. (Á Sebastiana.)
Yo en mi cara esposa
nunca he de creer,
ni podrá hacer nada
que me dé placer.
Y como estoy harto
de vida y amor,
no verá en mis ojos
alma ni calor.

SEB. (Qué señor tan tibio;
un mancebo así,
debiera casarse
con un maniquí.)

RUG. Yo tengo mal genio; (Á Úrsula.)
pero me es igual
que mi cara esposa
sea original.

Yo la he de ver poco,
y me arreglaré
de modo que nunca
tengamos que hacer.

HOM. Yo, tranquilo siempre (Á Pilar.)
y de genio igual,
me acuesto á las nueve
despues de cenar.
Por nada me altero,
y soy muy feliz,
si como, si bebo,

- si me echo á dormir.
- PILAR. (Si, lo que es difícil,
me caso con él,
está muy expuesto...
á lo que yo sé.)
- LOS TRES. Mas nuestros defectos
hay que perdonar,
pues ustedes todas
los suyos tendrán.
Y les es forzoso,
al pie del altar,
á hombres y mujeres
contemporizar.
- SEB. Mas cuando se casa,
quiere la mujer
un hombre que cumpla
bien con su deber.
Y si ustedé, amiguito, (Á Arturo.)
se me echa á dormir,
dígame ustedé entonces
qué va á ser de mí!
- URSULA. Y de mí!
- PILAR. Y de mí!
-
- HOM. Dicen bien.
- LOS TRES. Eso sí.
- (Todos se levantan y se reúnen.)
-
- LOS SEIS. Pues si el problema
del matrimonio,
sin resolverse
da ya que hacer,
es oportuno
no hacer mas cálculos,
pues que en la práctica
lo hemos de ver.
Y si llegamos,
como es costumbre,
á nuestro término
deprisa y mal,
será que es fuerza
que el amor entre

en el negocio
matrimonial.

HABLADO.

- SEB. Ó ustedes han entendido
muy mal nuestras opiniones,
ó su eleccion no comprendo.
- URSULA. Ni yo!
- PILAR. Ni yo! (Pausa. Se miran todos.)
- RUG. (Á D. Homobono.) Hable usted, hombre!
- HOM. ¿No es usted la bella niña (Á Pilar.)
que cede á las ilusiones
de la existencia poética?
- PILAR. Sí tal!—Soy rica, soy jóven,
soy regular, segun dicen,
pues aún no he inspirado á un hombre
una pasion borrascosa,
terrible, de esas feroces
que hacen época en el mundo!
¿Se han concluido los hombres
de temple elevado, ó es
que en el mundo no hay pasiones?
- RUG. Sí; las de Semana Santa
en Sevilla...
- PILAR. (Interrumpiéndole.) ¿Qué, los goces
del crimen ya á nadie agradan?
- ARTURO. Señora!...
- PILAR. Cuantos me oyen
se entretienen en decirme
galanterias y flores.
¡No! mi alma necesita
más calor!... más impresiones!...
Un tipo más ideal,
con la voluntad de bronce,
con la energia del héroe,
con la aureola de los dioses!
- RUG. Vamos, á usted la hace falta,
para que la guste un hombre,
que sea... así... un parricida,
por ejemplo!

- PIBAR. No se mofe usted!—Lo que yo ambiciono es un amante... ¡que goce con el dolor!... (Muy marcado.)
- RUG. Vaya un gusto!
- PILAR. Que desafie... que afronte los peligros, la desgracia, el hambre, las privaciones, por conseguir... ¡un suspiro!...
- SEB. ¡Qué gordo estaría el pobre!
- PILAR. ¡Y he de verme yo privada, aunque lo declaro á voces, de una cosa tan pequeña! ¡No hay un ser así en el orbe?
- RUG. Lo mejor era un vampiro!
- ARTURO. Ó un capitán de ladrones!
- RUG. Hoy, con la Guardia civil, quedan pocos de esos hombres. Pero todavía hay varios, así... por algunos montes... y encargándole...
- HOM. Sin eso, le tendrá! (Con energía.)
- RUG. Quién?
- HOM. Su consorte!
- Yo!
- PILAR y TODOS. Usted?
- HOM. Yo!—Si nunca he sido muy dado á esas emociones, y sí solo me he empleado en los dulcísimos goces de comer y dormir bien, ¡me encanta oír á esta jóven tan elevada! Y en cuanto nos echen las bendiciones, yo la haré á usted poesías, y la compraré á usted flores, y ayunaremos los viernes, y nos iremos á un bosque, y cenaremos arsénico los domingos por la noche!
- PILAR. Usted? (Sorprendida.)

- HOM. Á fé de Homobono
Mantecas!
- PILAR. ¡Jesus qué nombre!
¡Mantecas! (Horrorizada.)
- HOM. ¡Ya verá usted
lo que es bueno! En cuanto tome
un aire melodramático,
y dé suspiros atroces, (Suspira.)
y me ponga así el sombrero,
(Se le mete hasta las orejas.)
y me comprima el abdómen,
y bizque... ¡voy á ser una
de las bestias mas feroces!
(Sigue hablando en voz baja con Pilar.)
- SEB. (Á Arturo.)
¿Y usted por qué se ha fijado
en mí?
- ARTURO. Porque estos señores
eligieron ya primero!
- SEB. Muchas gracias!
- ARTURO. No se enoje;
mi indiferencia, señora,
es general..
- SEB. Ya!
- ARTURO. Fué jóven
hace tiempo!
- SEB. Tiene usted...
- ARTURO. ¡Diez y nueve años!...
- SEB. Pues hombre,
me parece!...
- ARTURO. Yo empecé
á agostarme á los catorce!
El amor, el vino, el juego
fueron mis ocupaciones,
y así de orgia en orgia
por mañana, tarde y noche
he llegado á verme seco,
helado, gastado... pobre!...
- SEB. Y elige usted para esposa
una chica de mi porte,
sana... robusta... ¡pues vamos
á divertirnos entonces!

- (Siguen hablando en voz baja.)
- URSULA. Y usted en mí se ha fijado
(Á Rugiero con coqueteria.)
desde luego...
- RUG. Mis razones
son, su juicio ya maduro...
- URSULA. No tanto!...
- RUG. Eso se conoce!
Y su edad!...
- URSULA. Yo todavía
soy una chica!
- RUG. Conformes;
pero usted no negará
que las hay algo mas jóvenes...
- URSULA. Algunas que otras!...
- RUG. Pues esas!...
- PILAR. Es imposible!... (Á D. Homobono.)
- SEB. Señores;
(Á los tres: todos se levantan.)
ya que los hemos oido,
queremos sin que se enojen
decidir nosotras solas
lo que mejor nos importe...
- HOM. Es muy justo!
- SEB. La respuesta
á sus tres declaraciones
tendrán hoy mismo!...
- ARTURO. (Saludando.) Señoras!...
- RUG. Porque su padre no ignore
de esta dilacion la causa
le hablaremos!...
- SEB. Bien!
- HOM. Entonces
hasta despues... Yo confio... (Á Pilar.)
- RUG. Señoritas... (Saludando.)
- LAS TRES. ¡Qué tres hombres!
(Ellos se van por el foro.)

ESCENA II.

ÚRSULA, SEBASTIANA, PILAR.

- PILAR. Nada! esto no puede ser!... (Con rapidez.)

- URSULA. ¡Yo dar mi mano y mi dote
á quien ya me llama vieja
antes de las bendiciones!
- PILAR. Yo unirme á un señor Mantecas!
- SEB. Yo querer á un monigote
que no tiene de hombre mas
que la levita y el nombre!
- URSULA. Me sublevo!
- PILAR. Me pronuncio!
- SEB. Muy bien hecho! ¿quién da el golpe?
- PILAR. { Tú!
- URSULA. { Yo!
- SEB. Yo!
- URSULA. Eres la preferida
de nuestro padre...
- SEB. Eso!...
- URSULA. Conque...
- SEB. Y qué le digo?
- URSULA. Hija mia;
que no somos ningun poste;
que tenemos nuestros gustos;
que en el mundo hay muchos hombres,
y que como para siempre
nos casará el sacerdote,
ó lo hacemos con quien sea
de nuestras inclinaciones,
ó se queda en la subasta
per istan sactam uncionem.
- PILAR. ¡Un Mantecas para mí!
- URSULA. ¡Él es!... (Oyendo la voz de D. Homobono.)
- PILAR. Valor!
- SEB. Mira.
- URSULA. Vóyme!...
- PILAR. Yo tambien!...
- SEB. Muéstrate heróica!
- URSULA. No transijas!
- PILAR.. No seas torpe!
- (Echan á correr y se van por la izquierda á tiempo
que aparece D. Abdon en la puerta del foro y las
contempla.)

ESCENA III.

SEBASTIANA, D. ABDON.

- ABDON. (Bajando con rapidez al proscenio, de muy mal humor.—Pausa.)
Gracias á Dios que te he visto!
- SEB. (Cristo!)
- ABDON. Será esta entrevista fea!
- SEB. Sea!
- ABDON. ¿Por qué formábais el corro?
- SEB. En mi socorro!
- ABDON. Pero como yo soy zorro
y he decidido casaros,
no tenéis que sublevaros!
- SEB. (Cristo... sea... en mi socorro!)
- ABDON. ¿Quereis dilatar las bodas?
- SEB. Todas!
- ABDON. Pensais que á dejarlo vamos?
- SEB. Pensamos!
- ABDON. ¿Y ellas tienen tu cinismo?
- SEB. Lo mismo!
- ABDON. Si no te rompo el bautismo (Con rapidez.)
es porque tengo prudencia!
Continúa tu insolencia!
- SEB. *Todas pensamos lo mismo.* (Pausa.)
Quiere usted un bien verdadero?
- ABDON. Quiero...
- SAB. ¿Qué intenta usted? ¿Son tan raros!
- ABDON. Casaros!
- SEB. ¿Con esos tres entes? ¡Zape!
- ABDON. Á escape!
- SEB. Pues antes que nos atrape
ninguno de los que vemos
imágenes vestiremos.
- ABDON. *Quiero casaros á escape.*
Me tiene tanto agetreo
feo!
Estoy con vuestro tormento
macilento!
Y mi alma al veros existe

triste!

Por eso mi afán insiste
en que os caseis en seguida,
no quiero pasar la vida

feo, macilento y triste!

Me pondré si ya no peno
bueno!

Viviré siempre alegrito
y bonito!

y me daré muy buen trato
y barato.

Por eso en casaros trato,
que al lograr mi afán profundo,
quiero correr por el mundo
bueno, bonito y barato.

SEB. Si á mi hermana Pilar dejo
con un viejo!

Si yo doy mi mano pronto
á un tonto!

Y á Úrsula la da mal pago
un vago,

¿no será terrible estrago
que si apenas nos conocen,
nuestro porvenir destrocen
un viejo, un tonto y un vago?

ABDON. Si Pilar está por gracia
lacia;

Si Úrsula es toda su vida
presumida;

Y si tú eres, aunque hermosa,
sosa,

¿no mereceis cualquier cosa
de la contraria fortuna,
si sois las tres, una á una
lacia, presumida y sosa?

SEB. ¡Un defensor buscaremos!

ABDON. Veremos!

SEB. Alguien que nos quiera bien!

ABDON. Quien?

SEB. Un jóven rico!

ABDON. ¡Algun trapo!

SEB. Y guapo!

- ABDON. Que venga y le atizo un lapo!
SEB. Tres doncellas perseguidas
serán por él socorridas!
- ABDON. *Veremos quién es el guapo!*
SEB. ¿Quién vencerá su ardimiento?
- ABDON. Un convento!
SEB. Más por qué usted se incomoda?
- ABDON. ¡Boda!
SEB. Y si á la banda me cierro?
ABDON. Entierro!
Ya llevé vida de perro
y he de ser independiente!
Tenedlo las tres presente;
Convento, boda ó entierro!
Y se acabó la sesion!
Chiton!
- SEB. Yo en contra de usted sentencio!
ABDON. Silencio!
- SEB. Va usté á correr un albur!
ABDON. Agur!
SEB. Desde el Septentrion al Sur
gritará el género humano
que usted ha sido un tirano!
- ABDON. *Chiton! silencio y agur!*
(El chiton poniéndola la mano en la boca; el silencio volviéndola de espaldas, y el agur dándola un empujon que la hace retirarse por la izquierda con rapidez.)

ESCENA IV.

[D. ABDON, solo.

Seré inflexible hasta el fin!
nunca lo fueron á medias
los padres de las comedias
del célebre Moratin!
Con razon ó sin razon
por la boca echaban llamas,
los parientes de las damas
de don Pedro Calderon!
Si nunca fueron más tiernos

los padres de esos autores,
todavía son peores
los de los poetas modernos.
Porque una sospecha leda
el alma no le taladre,
escabecha á su hija un padre
de la Tula Avellaneda.
Casi sin decir Jesus
por si dijo ó si no dijo,
por poco mata á su hijo
otro padre de Hartzembusch!
Por otra vaga quimera
que con la anterior compite,
dar quiere á una hija calite
Eguilaz en la Vaquera.
Sin un pequeño desmayo
y sin la menor inquina
pincha á su hija Virginia
otro padre de Tamayo.
Si de mis hijas mañana
los cadáveres contemplo,
se lo debo al mal ejemplo
de la musa casteliána.
¿Pueden criticarme? No!
Lo mismo hicieron al fin
Calderon y Moratin,
Hartzenbusch, Tamayo... y yo!
(Pausa durante la cual se cruza de brazos mirando
al cielo en ademan trágico. Ruido por el foro.)
¿Qué es esto? ¡Jesus me valga!
(Aparecen en el dintel de la puerta del foro las
doncellas del barrio.)
Tantas faldas á mi puerta?
¡Adelante, que está abierta!
Aquí! (Entrando.)
Salga lo que salga.

TODAS.
ABDON.

ESCENA V.

D. ABDON, coro de mujeres.

MUSICA.

Coro. Somos las doncellas
del barrio de Pozas!
aquí las hay bellas
y muy buenas mozas;
que al ver que hay subasta
de novias aquí,
hemos dicho todas
¡vámonos allí!

ABDON. Muchos han venido
para la subasta,
mas no he decidido
con cuántos me basta,
porque esos maridos
que vienen aquí
no son para ustedes,
que son para mí!

Coro. Cuando hay una fuente
del pueblo distante
siempre los vecinos
van por el sobrante.
Por eso nosotras
vinimos á ver
si de eso que sobra
hay donde escoger...

HABANERAS.

Porque hoy en dia, vecino nuestro,
un matrimonio tan raro es ya,
que si esta crisis se prolongara
sin gente España se iba á quedar.
Por Dios, vecino, si algunos sobran
de los que vienen á pretender,
haga de modo que á Madrid vuelvan
cada individuo con su mujer!

ABDON. Si mis tres hijas, teniendo dote,
son aun solteras á mi pesar,
las que carecen de este detalle
muy tarde ó nunca se han de casar.
De todos modos yo haré el encargo
ya que tan calva es la ocasion,
y ustedes vuelvan por estos barrios
por si se logra su pretension.
(Todos juntos concluyen, y el coro se va por el fora.)

ESCENA VI.

D. ABDON.

HABLADO.

¡Es magnífico el empeño!
Conque no puedo salir
de la hacienda de mi casa,
que es lo que me carga á mí,
y me hacen casamentero
las doncellas de Madrid!
Y es verdad! Hoy ningun hombr
muda de estado civil
como no sea por esto... (Señalando el dinero.)
Oh! y á veces ni aun así!
Estas señoras mujeres
gastan ya tanto en vestir,
van tan á menudo á baños
y padecen tanto esplin,
que ningun pobre marido,
como no sea un Roschild,
puede vivir con familia
sino á costa del pais.
Y como hoy teniendo un hombre
menos de cincuenta mil
no puede comer principio
ni comprarse un calcetin,
como Dios no lo remedie
vamos todos á vivir
cada hombre, para él solo,

cada mujer para sí:
y de esta triste manera
nunca podremos cumplir
aquel precepto que á Adán
le dijo Dios en latin!
«*Crescite et multiplicamini.*»
No se puede traducir.

ESCENA VII.

D. ABDON, D. JUAN TENORIO, que entra por el foro mirando
con miedo á todas partes.

JUAN. Hola, vecino!

ABDON. Don Juan!

Usted se llegó á escurrir
esta mañana!

JUAN. Así fué!

ABDON. Sin despedirse de mí!

JUAN. En secretos de familia
nunca me quise ingerir...

ABDON. Ya! se fué usted...

JUAN. Por prudencia!

Y ¿qué tal? Se arregló al fin
la boda de sus tres hijas?

ABDON. No señor!

JUAN. Pues cómo así?

ABDON. Vinieron muchos...

JUAN. Y buenos!

ABDON. Quedaron tres...

JUAN. Llegué á oír...

ABDON. Y los tres, bellos sujetos!
eligieron con buen fin,
cada individuo á la suya!

JUAN. Ya! (Desconsolado.)

ABDON. Y ellas dan en decir
que se han trocado los frenos
y que no los dan el *st.*

JUAN. Por qué?

ABDON. Porque es tan distinta
su manera de sentir,
y sus genios tan opuestos,

y sus gustos tan... así...
tan heterogéneos...

JUAN.

Ya!

ABDON.

Que era muy probable al ir
todos juntos á la iglesia
armar la de San Quintín!

Á la que le gusta un tímido
le ha tocado un puerco-espín.

La que quiere un ser poético
tiene un viejo junto á sí,

y á la que quiere un atleta
se la ha a :ercado un tití.

Y esta desnivelación
que á ellas las hace sufrir,

con el permiso de usted,
me está fastidiando á mí!

JUAN.

Como usted muestra esa prisa
casi de ferro-carril...

ABDON.

Si las pudiera casar
ahora, sin dar que decir,

por el telégrafo eléctrico,
era yo un hombre feliz!

JUAN.

Quién sabe? ¡Tal vez alguno
que no está lejos de aquí

pretenda inclinarse á alguna
que le hace mucho filín!

ABDON.

Pues que se incline del todo,
dígaselo usted así!

Ellas me han amenazado
con que quieren acudir

á un defensor, á un amigo
que las liberte de mí.

Pero yo estoy tan resuelto
á no dejarme rendir,

que si viene el que ellas tratan
de escoger por paladin,

á la primera palabra
le deshago la nariz!

JUAN.

Hola!

ABDON.

Conque adíos, vecino;

voy á ver si estan ahí

los otros que yo no quise.

- y vuelvo á hacerlos venir!
¡No sea usted padre nunca!
Hombre!
- JUAN.
ABDON. Créame usted á mí!
Sea usted madre primero!
- JUAN. Yo le quisiera servir,
aunque lo encuentre difícil,
francamente!... pero en fin,
haré lo que pueda!
- ABDON. Adios!
- JUAN Adios!
- ABDON. ¡Qué horrible trajin!
(Se va por el foro derecha.)

ESCENA VIII.

D. JUAN TENORIO.

¡Qué ocasion tan oportuna
para atreverme á decir
á Pilar... ¡Tú eres la moza
que me gusta mas á mí!
¡Lo mismo me pasa siempre!
Cuando estoy solo, ¡ni el Cid
puede conmigo! Me atrevo
á luchar, á combatir,
á hacer el amor, á todo!
Pero en viendo junto á mí
á un hombre que tosa fuerte
ó á una muchacha baril,
por mas esfuerzos que hago
me quedo tan chiquitín!...
¡Esto debe ser modestia!
¡Tiene esa chica un perfil...
y un frente... que me aturrulla.
¡Y he de estar yo siempre así?
No señor! afuera miedo!
Yo se lo voy á decir!
¿Qué me importan sus hermanas?
¿Y si se burla de mí?
—Más se burlará callando!
¿Quién es tan cobarde y ruin.

que no se atreva en el mundo
con una muchacha así?

¡Don Juan Tenorio, valor!...

(Aparecen por la izquierda Úrsula, Sebastiana y
Pilar, mirando á todos lados y haciéndole señas de
que calle.)

Qué? las tres juntas?

LAS TRES.

Chist!... Chist!...

ESCENA IX.

D. JUAN TENORIO, ÚRSULA, SEBASTIANA y PILAR.

MUSICA.

LAS TRES. (Con mucho interés, bajándole al proscenio.)

¡Mucha prudencia,
mucho sigilo!

JUAN. ¿Qué es lo que pasa?

¡Yo estoy en vilo!

LAS TRES. Las tres buscamos
un campeón!

JUAN. (Me han aplastado;
ese soy yo!)

LAS TRES. Valor inmenso
es lo que exige
la tremebunda
conspiración!

JUAN. ¡Dios de mi alma,
á tal anuncio
siento una horrible
palpitación.

LAS TRES. Chiton.

JUAN. Chiton.

LAS TRES y JUAN. Chiton!

JUAN. ¿De qué se trata,
sepamos, pues?

LAS TRES. Don Juan Tenorio
lo va á saber.
Se trata de luchar—

y reñir—
y matar.—
La espada hay que sacar—
y vencer—
y pinchar.—
Y si sabeis tener
el valor—
de vencer—
podreis cual vencedor—
escoger—
nuestro amor.—
JUAN. (Me van á escabechar—
por querer—
pelear.—
Las tres me van á dar—
sin querer—
que rascar.—
Y si no sé tener—
el valor—
de reñir,—

(Hablado.)

me van á dar un pie de paliza que me van
(Cantado.) á partir!

—
LAS TRES. Hoy quieren por fuerza
casar á las tres.

JUAN. Pues cásense ustedes
y pásenlo bien.

LAS TRES. ¿No adora usted á alguna?

JUAN. Y mucho que sí!

LAS TRES. Pues venza usted ahora
y elijame á mí!

JUAN. Sí?

LAS TRES. Sí!

JUAN. ¿La que yo quiera
será para mí?

LAS TRES. Que sí, que sí.

JUAN. Que sí.

TODOS. Que sí!

JUAN. (Adelantándose con ademan trágico hasta el agujero
del apuntador. Música de la marsellesa.)
Allons enfants de la patrie, etc.

TODOS. *Allons, etc.*

HABLADO.

(Las tres se retiran á la izquierda.)
URSULA. (Á las dos.) Un momento! Lo mejor es enterarle del trance una sola!
JUAN. (Vaya un lance!)
SEB. (Á Pilar.) Infúndele tú valor.
URSULA. Y tú nos avisas?
PILAR. Sí!
(Se van Ursula y Sebastiana.)
JUAN. (Y Pilar se queda quieta!)
¡Aquí te quiero escopeta!)
PILAR. Ay! (Suspirando desde la puerta.)
JUAN. ¡Y suspira! ay de mí!

ESCENA X.

PILAR, D. JUAN.

PILAR. Tendrá usted valor?
JUAN. Sí á fé!
Oh! cuando su voz me exorta!
PILAR. Y si le matan?
JUAN. (Sonriendo por fuerza.) ¿Qué importa?
PILAR. (Dándole la mano con energia.)
Muchas gracias!
JUAN. (Haciendo lo mismo.) No hay de qué!
Y dígame usted, señora,
sus hermanitas bien pueden
casarse ¿por qué no acceden?
PILAR. Si á quien hoy las enamora
dieran conformes su mano,
yo obligada me veria
á hacer lo mismo!
JUAN. Creia!...
PILAR. Sin amigo! sin hermano,
sin nadie que amor profundo
dentro del alma me guarde!

- JUAN. Nunca para el bien fué tarde!
- PILAR. ¡Estoy tan sola en el mundo!
- JUAN. Con tres hermanas y un padre
la soledad no es tan sola!
- PILAR. ¡Á mí me falta algo!
- JUAN. (Hola!)
- PILAR. Ah! Si usted fuera mi madre!...
- JUAN. Yo!
- PILAR. Me echaria á su cuello...
le cogeria del brazo... (Lo hace.)
y llorando en su regazo
así...
(Inclina la cabeza en el hombro de D. Juan.)
- JUAN. (¡Ya pareció aquello!)
- PILAR. (Se le doblan las piernas y cierra los ojos.)
Qué es eso?
- JUAN. Nada! las piernas!
Cuando en mis brazos se arrojan,
en seguida se me aflojan...
sin duda las tengo tiernas!
- PILAR. Don Juan!... (Con cariño.)
- JUAN. (Vaya un compromiso!)
- PILAR. No ama usted á nadie?
- JUAN. Yo!...
- PILAR. No siente usted nada?
- JUAN. Oh!...
- PILAR. Pues hable usted!...
- JUAN. (Apartándola y sentándose.) Con permiso!
- PILAR. ¿Y cómo se sienta usted?...
- JUAN. Es muy fácil!... de este modo...
(Se levanta y vuelve á sentarse.)
Va usted á decírmelo todo!...
- PILAR. Todo!
- JUAN. Sí!...
- PILAR. Se lo diré!
- JUAN. Ama usted?
- PILAR. Sí; con furor.
- JUAN. Como á mí me gusta!
- JUAN. Pues!
- PILAR. Vamos! y... á cuál de las tres?
- JUAN. (Balbuceando y con timidez.)
La... mi... yo... sí... uf! qué calor!

- PILAR. Confianza!...
- JUAN. (Haciendo un esfuerzo.) La tendré!
y si usted no me tocara...
- PILAR. Vamos!... (Suplicante.)
- JUAN. Si no me mirara!
- PILAR. Quién es?
- JUAN. (De pronto.) Tú!... (Ya la solté!)
- PILAR. Yo!
- JUAN. Sí!
- PILAR. De veras, don Juan?
¿me ama usted?
- JUAN. Eternamente!
- PILAR. Hasta la tumba!
- JUAN. Es corriente!
- PILAR. ¡Qué desconocido afán
por todo mi ser circula!
¿Conque tú me amas?
- JUAN. (Tapándola la boca.) No acabes!
(Para estas cosas tan graves
se debia tener bula!)
- PILAR. Píntame con pormenores
toda tu llama profunda
y mi vida entera inunda
de perfumes y de flores!
- JUAN. (Las penas del purgatorio
me va á hacer aquí pasar!)
Siéntate aquí... á descansar. (La sienta.)
- PILAR. Te escucho, don Juan Tenorio!
- JUAN. Voy!... «¿No es cierto, ángel de amor,
(Sentado en un taburete muy bajo.)
que sentada en esta silla,
cuando hay luna mejor brilla
y se descansa mejor?
Este techo que no es cielo,
y esta atmósfera impregnada
de la olorosa pomada
que te pones en el pelo,
(como aquí no hay arroyuelo
que sea murmurador
no puede haber pescador
que espere cantando el día);
pero tú, paloma mia,

¿no estás respirando amor?
Esa ráfaga de viento
que entra ahora por la puerta,
que antes has dejado abierta
sin duda con ese intento;
ese dulcísimo acento
del canario trinador
que colgué en el comedor
de una escarpia el otro día,
¿no es verdad, estrella mía
que estás respirando amor?
Oh! sí, divina Pilar,
espejo y luz de mis ojos:
escucharme sin enojos
amor es, no hay que dudar:
déjame aquí arrodillar (Se arrodilla.)
como es siempre de rigor,
y mira con qué valor
don Juan te habla en este día
adorando, hermosa mía
la esclavitud de tu amor.»
PILAR. Callaos por Dios, don Juan,
que no podré resistir
si os llego otro rato á oír
pintarme así vuestro afán.
Oh! tus frases me enagenan,
tu mirada me enloquece,
tu cabello me envanece
y tus labios me envenenan!
Por el femenino decoro
respetá mi turbación!
Ó arráncame el corazón!
Ó ámame, porque te adoro!

ESCENA XI.

DICHOS, D. ABDON, por el foro, que ha oído el último verso.

ABDON. No he visto en toda mi vida
mujer con menos vergüenza!

PILAR. Mi padre! (Turbada.)

ABDON. (Furioso.) Muy bien, vecino!

- JUAN. (Cayóse la casa acuestas.)
ABDON. Le ignoraba á usted tan fuerte
en alucinar doncellas.
- JUAN. Diré á usted...
ABDON. Yo inadvertido
le abro inocente mis puertas
y se despacha á su gusto
con intenciones siniestras!
¿Ignora usted por ventura
que el amante que aquí entra
se compromete á casarse
en menos que un cura reza?
- JUAN. Su hija Pilar me ha gustado
yo tambien le gusto á ella,
y usted nos va á hacer el gusto
de no tener tanta prisa!
- ABDON. Las manos de mis tres hijas
comprometidas se encuentran.
¿Por qué ha tardado usted tanto
en desenvolver la lengua?
- JUAN. Yo me casaré más tarde
guárdemela usted soltera.
- ABDON. Ha de ser hoy mismo!
- JUAN. Hoy mismo!
- ABDON. Ó patíbulo ó iglesia!
- JUAN. Un plazo pido!
- ABDON. Imposible!
- PILAR. Padre! (Suplicante.)
ABDON. (Señor! (id.)
PILAR. (Con alegría.) ¡Esto era
lo que yo queria!
- ABDON. Cómo?
- PILAR. ¡Un tirano!
- JUAN. Usted advierta...
- ABDON. Nada! Esta casa no es suya!
- JUAN. Pero!...
- ABDON. Tome usted la puerta!
- PILAR. ¿Qué te importa, si te adoro? (Á D. Juan.)
JUAN. Es verdad! (Con calma.)
PILAR. ¡Y no te alteras!
¿no vas á matar á nadie!
- JUAN. Ya lo creo!

- ABDON. ¡Esta es mas negra!
JUAN. (Con voz estentórea y fuera de sí.)
¡Comendador! que me pierdes!
ABDON. Le voy á romper las muelas!
JUAN. Ya me he incomodado! agur!
(Yéndose á ir por el foro. Salen por la izquierda Úrsula y Sebastiana y le detienen.)
PILAR. Detente!
URSULA. Qué bulla es esta?

ESCENA XII.

PILAR, D. ABDON, D. JUAN, ÚRSULA, SEBASTIANA,

- ABDON. Don Juan Tenorio, el vecino,
que me insulta y me gallea!
URSULA. Es mi campeon! (Acercándose á él.)
SEB. Y el mio! (Id.)
JUAN. Justo!
ABDON. ¡Rebelion completa!
PILAR. ¡Róbame! (Á D. Juan.)
URSULA. Y á mí!
ABDON. En mis barbas!
SEB. Todo arreglarse pudiera
si eligiéramos nosotras
entre los que nos pretendan,
en vez de elegirnos ellos!
ABDON. Ya me falta la paciencia
y no hago mas concesiones!
Señores! (Llamando.)
JUAN. (Aquí me pegan!)
Por no hacer dos ó tres muertes
me voy á dar una vuelta!
PILAR. No matando á nuestro padre
puedes matar á quien quieras!
JUAN. Aquí tengo un cachorrillo!
(Se va á ir y le detienen ellas.)
URSULA. No te iras!
JUAN. Señora!
PILAR. (Á Úrsula.) Suelta!
URSULA. No!
ABDON. Señores. (Llamando á la derecha.)

- PILAR. ¡Esto es algo! (Con alegría.)
Tres desafíos!...
- JUAN. Me mechan!
- PILAR. Seré tuya, aunque te maten!
- JUAN. Mil gracias por la fineza,
pero á mí despues de muerto
no me gustan esas fiestas!
- URSULA. Valor!
- SEB. Valor!
- ABDON. Estan locas!
- HOM. Qué hay? (Entrando por la derecha.)
- RUG. Qué sucede? (Id.)
- JUAN. (Aquí es ella.)
(D. Homobouo, Rugiero y Arturo por la derecha.)

ESCENA XIII.

TODOS, menos los coros.

- HOM. ¿Qué estrépito es este?
- RUG. ¿Qué voces son estas?
- ARTURO. El lance se embrolla!
- ABDON. Me alegro que vengan!
Este caballero
que ustedes contemplan
es don Juan Tenorio!
- HOM. Le he visto en comedia,
pero se moria
en la última escena!
- JUAN. ¡Tambien es muy fácil
que muera yo en esta!
- ABDON. Á una de mis hijas
seducir intenta!
- JUAN. Palabras mayores
me parecen esas!
- ABDON. Y es tal su osadía
y su incontinencia,
que ha encalabrinado
á las dos que quedan!
Aquí ante testigos
publico la ofensa,
y aquí es necesario

que pague la pena.

(Apresurando el parlamento con claridad.)

Un padre le acusa;

rivales le cercan;

razones le faltan;

mujeres le alientan;

Si vivo con honra,

salir de aquí intenta;

si en algo se estima,

si en mucho se aprecia,

que diga, que hable,

que piense, que vea,

que explique, que pruebe,

que olvide, que ceda! (Pausa.)

JUAN.

Todo eso está dicho

con mucha limpieza,

pero es necesario

que yo me defienda.

La casa inmediata

ha tiempo me hospeda;

vecino y amigo

visitaba esta,

y el diablo sin duda

me hizo ver en ella

á la moza linda

causa de mis penas.

Guardé cuatro meses

ocultas mis quejas,

que yo siempre he sido

muy corto de lengua;

pero hoy se ha cumplido

la máxima aquella

que al mundo ha llenado

de mil peripecias,

»Es el hombre fuego...

»la mujer es yesca...»

HOM.

(Corrigiéndole.) La mujer estopa.

JUAN.

(Con rapidez á D. Homobono.)

(Es romance en *ea*)

Nos sopló el demonio (Continuando.)

y estalló la hoguera!

Nos sorprende el padre,

las hermanas llegan,
los testigos vienen,
la cuestion se encrespa,
y la una me tira,
y la otra me lleva,
y el uno me insulta
y todos me cercan!
¡Qué es esto, señores?
¡Qué quieren, qué intentan,
qué piden, qué buscan, (Con rapidéz.)
qué exigen, qué anhelan?

- URSULA. Que al punto se case!
ABDON. Que aquí nunca vuelva!
HOM. Que deje su novia!
RUG. Que riña por ella!
ARTURO. Que parta!
PILAR. Que siga!
SEB. Que calle!
HOM. Que ceda!
ABDON. Que el hombre que tiene
tan poca vergüenza...
TODOS. Ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa!
JUAN. No he visto opiniones
mas heterogéneas;
¡Ni los diputados
del tren de tercera!
Si parto me insultan,
si cedo me befan,
si hablo me ofenden,
si riño me pegan;
¡señores, señores,
qué leyes son estas?
se ha vuelto ya España
Turquia Europea?
RUG. (Amenazándole.) De aquí no se escapa!
HOM. Ninguno se mueva!
ABDON. Adentro, señores...
aquí las doncellas.
CORO DE HOMBRES. Qué ruido.
CORO DE MUJERES. ¡Qué voces!
JUAN. Estalle la guerra!

PILAR. (Con un arranque melodramático.)
¡Mátalos á todos
á ver si nos dejan!

ESCENA XIV.

DICHOS, CORO DE AMBOS SEXOS, por el foro izquierda y derecha.

MUSICA.

LOS HOMBRES. Pronto aquí de sus insultos
nos dará satisfaccion,
y veremos lo que vale
el temible seductor!

LAS MUJERES. Defendedle, Virgen santa,
de esta horrible situacion,
no perezca sin motivo
nuestro bravo campeón!

JUAN. Si me sacas de este lance,
Virgen santa de la O,
no me acerco á una muchacha,
ni me pongo un pantalon!

«Yo, inocente, en paz vivia; (Jugar con
ella vino á emponzoñarme. (fuego.)

Ah! por qué, para matarme,
la traidora me buscó.»

LOS HOMBRES. Aquí su crimen
debe pagar,
el atrevido
bravo don Juan!

JUAN. Basta, señores;
no mas hablar,
que yo fui siempre
moro de paz!

LAS MUJERES. Fuerza es que luches!

JUAN. No sé luchar!

LAS MUJERES. Si no los vences
te matarán!

Á UNA.

LOS HOMBRES.

Horror! horror!
esterminio

y furor!
Terror! terror!

muera aquí
el seductor!

Horror! horror!

Caiga en él
mi furor!

Mejor, mejor
es que ceda

en su amor!

JUAN.

Horror, horror!

nunca ví

tal rigor!

Mejor, mejor

es ceder

en mi amor!

Horror! horror!

va á nacer

mi furor!

Pavor! pavor!

les va á dar

mi valor!

LAS MUJERES.

Horror, horror!

va á morir

por su amor!

Mejor, mejor

es calmar

su furor!...

Horror! horror!

va á estallar

su rigor!

Mejor, mejor

es que ceda

en su amor!

—
Horror! Horror! Horror!
—

JUAN. (En medio de la escena.)

Todos lo han querido?

LOS HOMBRES. Defiéndete ya!... (Amenazándole.)

JUAN. La culpa, señores,
no es ya de don Juan!...

(Sigue la música piano en la orquesta. D. Juan se coloca en el centro con el cachorrillo en la mano. Todos le observan con interés.)

HABLADO.

JUAN. «¡Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo y no yo!

(Dispara al aire el cachorrillo, y al tiro, todos caen dando un grito: D. Juan huye por el foro.)

MÚSICA.

Todos.

Oh!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

(En el año de 1824)
 Todos lo han querido
 Los honores, los nobles y los
 La culpa, señores,
 No es ya de los reyes,
 (Pero la culpa es de los reyes,
 (Pero la culpa es de los reyes,
 (Pero la culpa es de los reyes)

BALEARES

(En el año de 1824)
 El reino de Mallorca y no me doy
 y que sea buena mi tierra
 de mi parte en la tierra
 responde al cielo y no yo
 (Pero la culpa es de los reyes,
 (Pero la culpa es de los reyes)

MUSICA

VIZ DIE AGTO BARCELONA

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

D. ABDON, D. HOMOBONO, RUGIERO, ARTURO.

ABDON. Quiere esto decir, mi música,
por si mal vocalizamos,
que ellas la culpa no tienen
de haber dado un espectáculo.

Mis hijas, como mujeres,
desde niñas se han formado
el tipo ideal del hombre
á quien quieren dar su mano.

Y como ustedes han sido
á sus gustos tan contrarios,
han temido, y con justicia,
vivir con sus candidatos
como cesante y ministro,
que es como perros y gatos.

RUG. Don Homobono Mantecas
tiene la culpa del caso.

HOM. Yo!

RUG. Usted quiso convencernos
en un discurso muy largo,
que la ley de los contrastes

- haria buenos casados,
y en prueba de ello eligió,
para concluir el párrafo,
á la que era el polo opuesto
de su genio y de sus años.
- ABDON. Y de ese proyecto absurdo
ahí tiene usted el resultado.
La que un trovador queria,
poético, mústio y lácio,
se ha encontrado con usted, (Á D. Homobono.)
que jamás habrá encontrado,
y que se comerá al dia
media vaca...
- HOM. Cerca le ando!
- ABDON. La que quiso un moceton
capaz de volcar un carro,
y dice que el hombre debe
ser buen mozo, aunque sea un zángano,
ha visto un esposo endeble,
consumido y estenuado,
y ha dicho: «con este mozo
no tengo yo para un año.»
La otra, que anhela agradar
con sus rizos y sus lazos,
ha oido que usted promete
no verla ni hacerla caso,
y han dicho las tres: «Ni verlos!
si con ellos nos casamos,
ni los órganos de Móstoles
están peor afinados.»
Yo he querido, como es
muy justo, echarla de guapo;
pero ahora que estamos solos
y debemos ser muy francos,
y no pelagra el principio
de autoridad, hablo claro.
- ARTURO. Tiene usted razon de sobra,
y el señor la echó de sábio
con la atraccion de los cuerpos.
- HOM. Newton!
- RUG. Newton era un bárbaro!
Ó habló de cuerpos de guardia

- y no de cuerpos humanos.
- ABDON. Ahora está usted en lo justo!
- RUG. Qué hacen las bestias?
- ABDON. (Poniéndole la mano en el hombro.) Veamos!
- RUG. Se juntan segun sus gustos,
y nunca se ha visto el caso
de casarse una pantera
con un mirlo, ó al contrario.
- ABDON. Ni se ha visto, ni es probable
que se vea en muchos años!
- HOM. Pues por eso indiqué yo
que queria hacer un cambio
en mi vida, y á Pilar
ofrecí al pedir su mano
hacerme hasta trovador
y ayunar!...
- ABDON. Eso es mas sano!
- HOM. De modo...
- ABDON. Que es menester
errar ó quitar el banco.
Ó cambiar en su eleccion,
lo que seria algo extraño
sabiendo ellas ya la suya,
ó hacer cuanto esté en su mano
para asimilarse más
á su tipo...
- RUG. Yo no hallo
inconveniente!
- ARTURO. Yo haré
lo que pueda!
- HOM. Yo declaro
que estoy decidido á todo.
¡Pilar me encanta!
- ABDON. Pues ánimo!
Ademas, el matrimonio
es lo mismo que el teatro.
Telon hay que es ahora un bosque
y ha sido un templo romano.
El hacha que hoy el gracioso
saca en el *Médico á palos*,
sirvió ayer para cortar
la cabeza á *Maria Stuardo*.

La copa en que bebe el barba
tras un parlamento largo,
sirve para envenenar
al traidor en el cuarto acto.
El matrimonio es lo mismo;
los que de novios bailaron,
suelen pasar en la iglesia
la mejor parte del año.
Los que eran celosos antes,
dan despues en confiados,
y los que nunca querian
darse en público la mano,
se hacen delante de gentes
cucamonas y arrumacos!
Sean ustedes amantes,
pues la comedia ha empezado,
que cuando caiga el telon
hay tiempo para hacer cambios.

RUG. Dice usted bien!

ARTURO. Adelante!

ABDON. Ellas se estan paseando
por la Montaña!...

RUG. Salimos
á su encuentro... y si me hallo
á don Juan Tenorio...

ABDON. Nada
de hacerle ya mas simpático
á sus ojos!

RUG. Muy bien dicho;
y usted? (Á D. Arturo.)

ARTURO. Yo estoy muy cansado.
Cuando venga Sebastiana
veremos!...

RUG. Tiene usted un cuajo...

ABDON. (Lo que tiene es que no puede
con la bula!...)

ARTURO. De aquí á un rato
buscaré á ustedes...

HOM. Procure
sacudir ese letargo,
porque la moza no gusta
de genios tan apagados.

RUG. Enciéndase usted.
ARTURO. Bien, hombre!
ABDON. Que usted descanse.
ARTURO. Estimando.
(Se van por el foro.)

ESCENA II.

ARTURO.

Yo bien quisiera tener
más brios, que á la verdad,
Sebastiana es una moza
que á cualquiera puede honrar.
Y este es el mundo, yo que hoy
debiera sentir afan
por las tísicas, prefiero,
sin poderlo remediar,
á las mujeres robustas
que mueven un temporal.
Venceré mi eterno hastio
si nos llegamos á hablar,
que algo merece sin duda
su hermosura y su caudal.

ESCENA III.

DICHO, SEBASTIANA por la izquierda.

SEB. Calla! estaba usted aquí?
ARTURO. No habia salido... Oh!
SEB. Está usted cansado?
ARTURO. No!
SEB. Se encuentra usted agil?
ARTURO. Sí!
SEB. Voy á pasearme!
ARTURO. (Levantándose.) Y yo!
SEB. Extraño milagro es este
en su eterna indiferencia,
mejor será que se acueste,
no sea que el sol le tueste
y peligre su existencia!

- ARTURO. Me encuentro mas aliviado desde que estoy á su lado!
Usted me entona y fomenta.
- SEB. Eso hace la *revalenta*!
- ARTURO. Oh!
- SEB. Y el *rábano yodado*!
- ARTURO. ¿Quién sabe si usted dará á mis mervios más soltura!
- SEB. Algo difícil será!
- ARTURO. Por qué?
- SEB. Porque usted está ya con un pie en la sepultura!
Esos pómulos salientes,
y esas venas transparentes
que parecen una red,
prueban que ya con usted
no bastan paños calientes!
- ARTURO. Es decir que usted no espera ser mi legal enfermera?
- SEB. No; que si mi amor le halaga temo que se me deshaga ó en las manos se me muera.
Fuera un casamiento loco
y tal materia no toco.
- ARTURO. Con gran tristeza la escucho!
No estoy yo para tan poco!
- SEB. Pero yo estoy para mucho!
Y no es cosa regular
que al llegarme yo á casar
se lleve mi amor la trampa;
con un jóven de su estampa
¿qué es lo que puedo esperar?
- ARTURO. Usted hubiera preferido que un moceton ordinario su mano hubiera pedido?
- SEB. Justo! Como que un marido es un traje de diario!
La batista es de rigor para un baile... sí señor!
se pone una noche y pasa!...
pero para estar en casa un traje fuerte es mejor!

ARTURO. Mas tambien el tul se engoma,
y hay quien por fuerte le toma...
y se se tiñe de azul...

SEB. Pero ¿y cómo queda el tul
cuando se le cae la goma?

ARTURO. Me trata usted con rigor!

SEB. Usted que fué su pintor
me lo avisó por sí acaso!

ARTURO. Conque para usted no paso?

SEB. No pasa usted; no señor!

ARTURO. Usted de quicio me saca!

SEB. Casarnos con ese albur
fuera, ya que usted me ataca,
echar faldones de alpaca
á un gaban de patencur!
Conque páselo usted bien!...

ARTURO. Y me deja usted por ruin?

SEB. Cuidado con un vaiven...

ARTURO. Qué me dice usted por fin?

SEB. Requiescat in pace ¡amen!
(Se van por el foro derecha.)

ESCENA IV.

D. JUAN TENORIO, por el foro izquierda.

¡Culpa mía no fué! Yo me ingeniaba
y el padre sorprendió mi travesura.
No de otro modo el huracan sorprende
á la tórtola amante en la espesura.
Tórtolo yo por mi pareja amado
al verme sin mi hermosa compañera
vuelvo á su caro hogar, atortolado.
He visto á la familia pasearse
enfrente del cuartel de la Montaña,
¡hermoso monumento que revela
lo que el almazarron puede en España!
y con todo el valor que me acredita
he dicho: pues no hay nadie que me estorbe
puedo sin riesgo hacerla una visita.
¡Este soy yo! É impávido y sereno
arrostro los enojos paternales,

como el buen periodista arrostra siempre
el lapiz secular de los fiscales! (Transicion.)
¡Cuidado con el cuerpo de la chica
y lo mona que está diciendo amores!
Ay! ¿por qué es la mujer cosa tan rica?
Se lo voy á decir á estos señores!
(Adelantándose al público.)

Cuando Dios formó el mundo
dia por dia
grande como su inmensa
sabiduria,
y tierra y cielo
supo hacer de la nada
con decir, «quiero,»
escribió el inventario
de obras tan bellas
con el abecedario
de las estrellas,
y el postrer dia
creo á Eva diciendo:
«Esa es mi firma!»

—
Cuando el mundo perdido
se iba arrastrando
á crímenes sin cuento
por el pecado,
Dios dijo un dia:
«Voy á volver al hombre
la gracia mia.»
Y eligió como medio
para salvarnos
á otra mujer mas grande
que lo creado;
¡sol bello y puro!
¡regocijo del cielo!
¡gloria del mundo!
¡De una mujer nacimos;
á otra adoramos!
Por la mujer creemos,
por ella amamos!
Y esa es la historia!
Que una nos dió la vida

y otra la gloria.
Por eso en este mundo
son las mujeres
árbitros de los males
y de los bienes.
Reinas del globo,
que no pudiendo nada
lo pueden todo.
Ellas hacen del sabio
un aturdido,
truecan al gordo en flaco
y al tonto en pillo,
y al rico en pobre,
y con una mirada
matan al hombre.
Si ustedes, caballeros,
así no opinan,
echen una mirada
á sus vecinas...
Es ya bastante?
Pues estamos conformes;
punto y aparte.

ESCENA V.

DICHO, D. HOMOBONO, D. RUGIERO, ARTURO. D. Rugiero se acerca á D. Juan y levanta el puño.

ARTURO. } Hombre! (Deteniéndole.)
HOM. }
JUAN. Me gusta el principio!...
HOM. Si el señor no se incomoda
yo tomaré la palabra.
JUAN. Tómela usted... (En mala hora
me trajo mi incontinencia...)
HOM. ¿Usted se inclina á una prójima?
JUAP. Eso hacen todos los prójimos!
HOM. Pero usted querrá á una sola?...
JUAN. Y usted ¿con cuántas se atreve?
HOM. Yo... con una...
JUAN. Y yo... con otra!
RUG. Entonces ¿por qué ayer tarde
con audacia escandalosa

- cargó usted con tres?
- JUAN. Mi nombre,
harto célebre en la historia,
le dirá hasta dónde llegan
mis empresas amorosas!
- RUG. Ese mismo nombre obliga,
ya que llevarle le importa,
si ha hacer conquistas con suerte,
á conservarlas con honra.
- JUAN. (Ya sé lo que es! Cachetina!)
- RUG. Me ha entendido usted?
- JUAN. De sobra!
- RUG. Y... qué resuelve?
- JUAN. Resuelvo
que reñir siempre incomoda,
y que como soy el único
ejemplar que hay de esta obra,
le conservaré completo
para perpétua memoria!
- HOM. Renunciará usted?...
- JUAN. Á todo!
- RUG. Nos dejará usted?...
- JUAN. Á todas!
- RUG. Es usted un cobarde!
- JUAN. Es mucho!
qué nombre dan á las cosas!...
No, señor! Yo soy valiente,
y mucho!... pero es á solas!...
Cada uno es dueño de serlo
cuando mejor le acomoda!...
Además, ¿qué culpa tengo
de que quieran sus tres novias
echar una cana al aire
antes de arreglar sus bodas?
Si las tres me han asaltado,
si las tres me hacen la rosca,
he de empezar á cachetes
para defender mi honra?
¿Qué padre es este que casa
sus hijas de esta forma?
¿Qué chicas son estas que andan
buscando quien las socorra,

¿y qué novios son ustedes
que á las chicas enamoran
sin ocultar sabiamente
las faltas que los adornan?
¿Entre qué gentes estamos?
¿Para qué sirve la lógica?
Vamos, solo entre los bufos
pasarían estas cosas! (Pausa.)

RUG. Es que ha hablado como un libro!

ARTURO. Tiene razon que le sobra!

HOM. Es un tonto de talento!
Venga esa mano!...

AUG. — Y la otra!

ARTURO. (Las masas siempre inconstantes.)

JUAN. Vamos á arreglar la cosa.

MUSICA.

TODOS. Tres entre cuatro
no puede ser!
Cómo se arregla
vamos á ver!

JUAN. Ellas son el dividendo,
nosotros el divisor,
y para que haya cociente
debe morir el señor.

(Señalando á Arturo.)

TODOS menos ARTURO. —
Tres entre cuatro
no puede ser,
pero es muy fácil,
tres entre tres.

ARTURO. Yo reclamo mis derechos
y no me quiero morir;
si una me da calabazas
otra me puede elegir.

LOS TRES. —
Tres entre cuatro
no puede ser,

ese que sobra
va á ser usted!

ARTURO. Yo persisto, yo reclamo...
LOS TRES. Aquí no hay apelacion;
presente usted si está útil
una certificacion.

—
Tres entre cuatro
no puede ser,
ahora ya somos
tres entre tres.

—
Pronto á su encuentro
salgamos ya
y enteraremos
á su papá!
Usté entre tanto
puede decir
que le enseñamos
á dividir.

ARTURO. Quien sabe si otra
me admitirá!
dejar no quiero
de protestar.

—
HOM. Yo á Pilarcita
tengo que hablar,
y no los puedo
acompañar.

—
LOS TRES. Tres entre cuatro
no puede ser,
pero es muy fácil
tres entre tres!

(Se van por el foro derecha y se queda D. Juan.)

ESCENA VI.

D. JUAN.

HABLADO.

Segun lo que pasa,
la chica me es fiel;
rara avis que dijo
no recuerdo quién.
Y ese pobre memo
aprende el papel
de amante robusto
sin poderle hacer.
Por eso está el mundo
siempre del revés,
por creer que todo
lo hacemos muy bien.
El sastre hace versos
que tienen cien pies;
el cómico quiere
pintar al pastel,
y un pariente mio,
bravo brigadier,
corta pantalones
que es lo que hay que ver. (Con ironia.)
Un pintor ilustre
dice que solo él
dar sabe en España
el punto al bistek;
y hay un ex-ministro
en Carabanchel,
que saca las muelas
mejor que Nogués.
Esto está perdido;
ya ustedes lo ven;
el género humano
se va á Leganés.

ESCENA VII.

DICHO, las DONCELLAS por el foro.

DONCS. Él es! él es!
(En voz baja, pero todas al mismo tiempo.)
JUAN. Qué pasa?
DONCS. Él es! (Todas entran de puntillas.)

MÚSICA.

CORO. Ya que usted del sexo bello
se proclama campeón,
es preciso que haga al trono
una manifestacion,
y que pida se publique
un decreto, por el cual,
al hombre que no se case
se le mande fusilar.

JUAN. ¡Qué barbaridad!

CORO. Es preciso que todo hombre
que se acerque á una mujer,
lleve siempre al cura párroco
por si cae algo que hacer.
Y que á todo el que pretenda
un destino ó cosa igual,
sin la fé de matrimonio
no le den la credencial.

JUAN. Con solo ese medio
tan original,
la empleomania
se acababa ya.

CORO. Qué dice usted?

JUAN. Que aunque no soy ministro
lo pensaré.

(Todas le rodean.)

CORO. Ay, don Juan Tenori

créanos usté;
los hombres se han puesto
de muy mala fé.
Y en no habiendo dote
que poder pillar,
todos dicen «vuelvo,» (El vuelvo hablado.)
y no vuelven más.

JUAN. Eso, amigas mias,
debe consistir
en que no hay un cuarto
en este pais,
y en que el matrimonio
es tan caro ya,
que solo los reyes
se pueden casar!

ESCENA VIII.

DICHOS, TODOS y CORO DE HOMBRES por el foro derecha.

HABLADO.

ABDON y TODOS. Aquí está!

(Señalando á D. Juan Tenorio y entrando alborotando.)

ABDON. Y entretenido.

PILAR. (Acercándose á D. Juan con rapidez.)
Traidor, es esa tu fe?

JUAN. Estas son las vecinitas
á quienes yo asusté ayer,
y como yo soy tan fino,
me disculpaba...

CORO DE MUJERES. Eso es!

ABDON. (Al coro de ambos sexos.)
Quédense ustedes, que todo
lo han de presenciar tambien.
(Á D. Juan.)
Señor mio, este negocio
se embrolla mas cada vez.

Mis hijas ya no se casan,
yo vuelvo víctima á ser,
y todos estos señores
hoy despreciados se ven.

(Agitacion en todos y murmullos que deben dar á
la escena rapidez y movimiento aunque sin estorbar
la claridad de la representacion.)
Se entera usted?

- JUAN. Ya lo creo!
- ABDON. Está usted al cabo?
- JUAN. Y qué?
- ABDON. Pues usted lo descompuso,
vuélvalo usted á componer!
- JUAN. La loza se pega mal,
conque tres bodas... no sé!...
- RUG. (Amenazador.)
Pues usted tiene la culpa!
- JUAN. ¿Volvemos á lo de ayer?
¿Qué quieren ustedes todos?
- ABDON. Que una solucion nos dé!
- SEB. Que busque usted el desenlace!
- JUAN. Hombre! esto tiene que ver!
á mí me los dan siempre hechos.
- RUG. Y si no lo arregla bien
yo le pego!
- URSULA. Y yo le araño!
- ABDON. Y yo le rompó la nuez!
- TODOS. Y nosotros... (Amenazándole.)
- JUAN. Poco á poco!
- ABDON. No hay palabra!
- HOM. No hay cuartel!
- ABDON. Ya ha echado usted tres discursos
y nada ha podido hacer...
- JUAN. ¡Lo mismo pasa en las córtes
y se echan dos mil al mes!
- RUG. Usted tiene que arreglarlo!
- JUAN. Pero...
- LAS TRES. Usted!
- LOS TRES. Usted.
- TODOS. Usted! (Gran animacion.)
- JUAN. Si me hacen todos promesa
de callar y obedecer...

- ABDON. Arréglole sin hablar...
JUAN. Veinte palabras... (Suplicante.)
ABDON. Ni tres!
JUAN. Al que hable más de una sílaba
le asesino yo también!
(Se coloca en medio de la escena y todos le observan
con gran atención.)

MUSICA.

CANTO EN LA ORQUESTA.

- JUAN. *Aquí!...*
(Llamando á D. Homobono. Le lleva cerca de Úrsula y se le presenta. Los indica que los dos son viejos y que se deben casar; D. Homobono se conforma despues de mirar á Pilar y Úrsula, le da la mano, quedando los dos del brazo á la derecha.)
- ÚRSULA. *Eh!*
HOM. *Ya!*
ÚRSULA. *Bien!*
(D. Juan llama á D. Rugiero y le lleva cerca de Sebastiana; se le presenta y la indica que le conviene, que es buen mozo y valiente como á ella le gustan. Los junta las manos y quedan también cogidos del brazo.)
- RUG. *Qué?*
SEB. *Á mí!*
RUG. *Ah!*
LOS DOS. *Si!*
JUAN. (Á Pilar; se acerca á ella, se señala á sí propio, indica que harán muy buena pareja, y la abraza.)
Tú!
Yo!
Pues!
- CORO GENERAL. *Oh!* (Al verlos abrazados.)
JUAN. (Á Arturo, indicándole que no está para casarse; que debe marcharse lejos de donde hay mujeres, porque todas le despedirán con un puntapie.)

No!

Ka!

Agur!

Tras!

(Presentando á los hombres el coro de mujeres. Los dice que son muy bonitas, pero que no tienen un cuarto. Ellas contestan que los amarán mucho, y Don Juan las hace cogerse del brazo de los hombres. Estos lo admiten con resignación.)

Bien!

Mal!

MUJERES.

Oh!

HOMBRES.

Ya!

(D. Juan se coloca en medio del teatro ya que están formadas las parejas que le rodean.)

TODOS.

(Al ver que D. Juan los dice que tiene mucho talento.)

Uf!

(Al preguntarles D. Juan si están contentos.)

Si!

(Al indicarles D. Juan si silbará el público.)

Ka!

Fin!

—
Falta ahora... (Señalando al público.)

JUAN.

Ya lo sé;

pero aquí no valen mímicas,
y hay que explicarlo muy bien.

(Se dirige al público, y todos se colocan en fila, detrás de él, oyéndole. Este final, cantado ó hablado, según convenga.)

No es esto una comedia...

TODOS.

Ni mucho menos!

JUAN.

No es ópera española...

TODOS.

Rayos y truenos!

JUAN.

Es solo un cuadro

TODOS.

Con que empiezan los Bufos
su segundo año!

JUAN.

El arte sério y grave
tiene otros templos;
aquí, que ría el público

es nuestro objeto.
Solo eso buscan
para dar gusto á ustedes.
BUFOS y BUFAS!

Todos.

FIN DE LOS ÓRGANOS DE MÓSTOLES.

Habiendo examinado la zarzuela, Los órganos de Móstoles, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 10 de Setiembre de 1867.

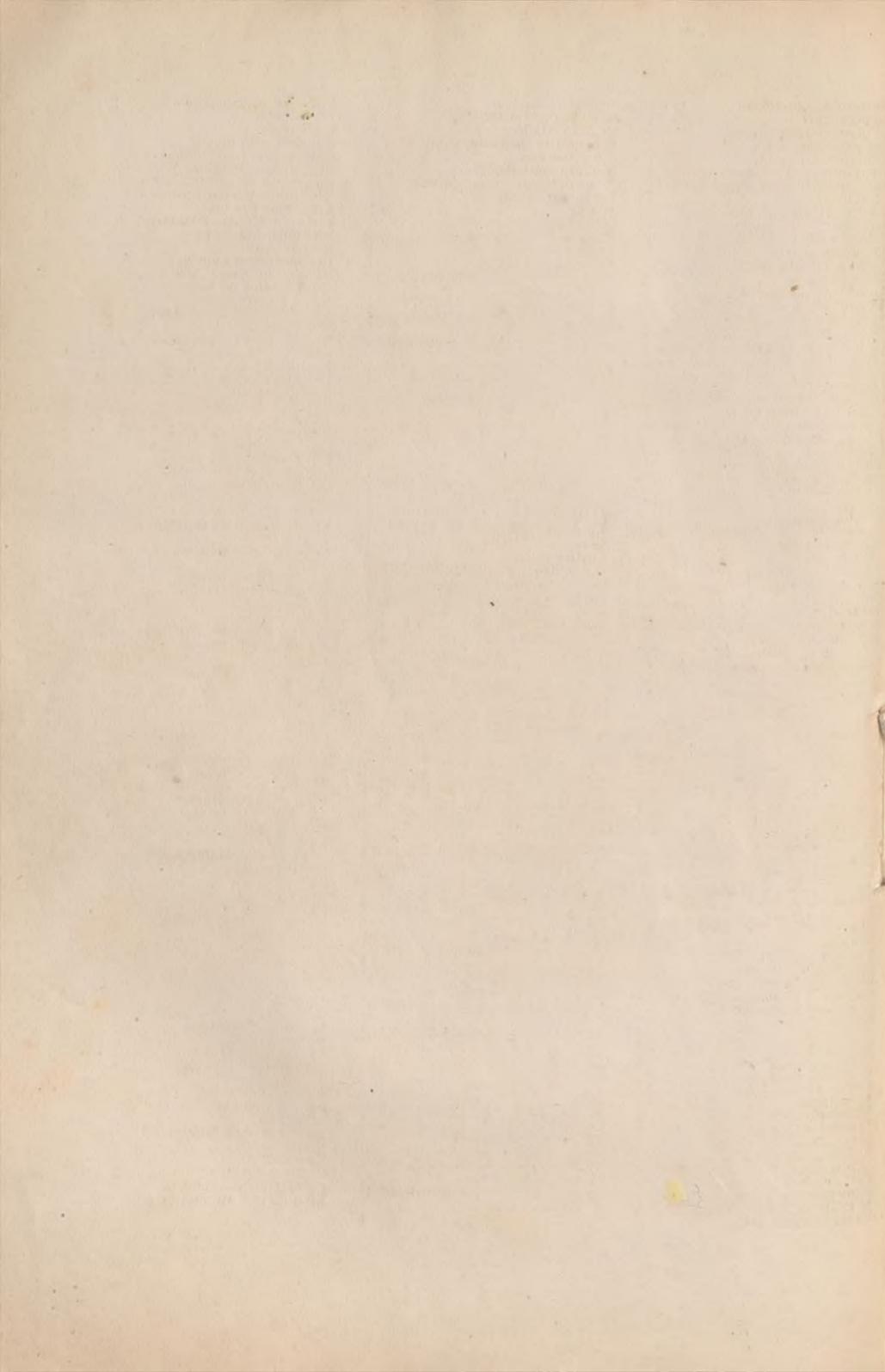
El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

es un libro de
de los años
de los años
de los años

de los años
de los años
de los años

de los años
de los años
de los años

de los años
de los años
de los años



La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Blueven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La noieva de la vida.
 La torre de Garán.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 El oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 María y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 ¡Marta! ó la Emparedada.

M series de aida:
 Ati mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativá.
 Olimpia.
 Proposito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Konda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!...
 Quien mucho aharrca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, infonfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Tod-s unos
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómíne como hay pocos:
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una lección reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocación.
 Un retrato á quemarropa
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renia vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una lección de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una lección de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y marte.
 Gébro y Flora.
 D. Sisinando.
 Dona Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En cuenta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lírico.)
 El Postillon de la Riomja (*Música*).
 El vizconde de Leflorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraíso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diable.
 Juan Lanas. (*Música*).
 Jacinto.
 La Hiera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Petiquere y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Maratón.</i>	N. Clavell.
<i>Ane: ta.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondoñedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orhuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y l. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	T. Astuy.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto-Lico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	G. Garcia.
<i>Catalayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pediteno.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja).</i>	R. J. Serna.
<i>Castrouriaales.</i>	L. Ochran.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herero.
<i>Cordoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovers.	<i>Santander.</i>	E. Medina y F. Hernandez.
<i>Cornuá.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	P. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Grespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Friensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	T. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
<i>Habana.</i>	Charlalu y Fernandez.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. V. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Tux.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jativa.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Compañia, de Sevilla.	<i>Falladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz J. Soler.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Figo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Leon.</i>	Mina y Bernano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Ceus.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vitoria.</i>	E. Hidalgo y A. Juan.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Zafra.</i>	A. Oget.
<i>Logroño.</i>	P. Rieba.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.